

Argentina Pro-fética

Canto de los peregrinos
antes de nacer

RAMÓN P. MUÑOZ SOLER

Argentina Pro-fética

Canto de los peregrinos
antes de nacer

ARCANA EDICIONES

Muñoz Soler, Ramón Pascual

Argentina Pro-fética: canto de los peregrinos antes de nacer. -

1ª ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires:

Arcana, 2014.

122 pp.; 23 x 16 cm.

ISBN 978-987-22922-9-4

1. Filosofía. 2. Poesía.

CDD 190

Diseño de tapa: *Irene Luedicke - Luciano Tirabassi U.*

Armado: *Ana Souza*

© Ramón Pascual Muñoz Soler, 2014

www.ramonpmunozsoler.com.ar

© Editorial Arcana, 2014

California 931, Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Hecho el depósito que dispone la Ley 11.723

Impreso en la Argentina

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Esta primera edición

se terminó de imprimir en Imprenta Dorrego SRL,

av. Dorrego 1102, Buenos Aires,

República Argentina,

en agosto de 2014.

En memoria y homenaje a Edgardo A. Cainzos

Fuiste quien creyó en la edición de la obra de nuestro querido don Ramón P. Muñoz Soler, buscaste incansablemente a un editor, hasta convertirte en vehículo y mensajero del mensaje, y encontraste a dos maravillosas personas, Javier y Mónica, que supieron sabiamente dar forma material a la Idea y llevarla hasta nuestros lectores.

Muchas gracias por haberme acompañado en este importante trayecto del camino y haberme honrado con tu amistad, quedando de manifiesto como enseñanza viva de fe tu permanencia inalterable en los más elevados valores del espíritu.

Desde el silencio de la eternidad permanecerás en mi memoria.

Brigitte

Índice

¿Argentina Pro-fética?	19
Argentina <i>germen</i>	25
Argentina <i>arkhetípica</i>	33
Lenguaje cosmogónico	
Geometría simbólica del drama de la historia	39
Y hubo un re-conocimiento <i>antes</i> de nacer... ..	43
Misterio de Transfiguración	
<i>Argentina secreta</i>	53
La casa que habitábamos ha quedado sin sostén	59
Nuevo código Gen-ético	
<i>Argentina Cuerpo</i>	65
Me detengo para ser... Y volver a preguntar	71
Es hora de otro destino para el hombre	79
Matriz <i>Arkhetípica</i> de la Obra	87
Segundo Manifiesto: <i>Obreros de la Obra, uníos</i>	87
Estrategia de transfiguración	94
A-mérica, monopolio magnético en la	
Geografía simbólica de la Nueva Tierra	111
...siguiendo las huellas de los hijos del Sol	121

Gesta de transfiguración en la noche austral

Antes...

antes de que cierre la noche...

antes de que se apague la lumbre...

antes de que nos roben el alma del pueblo...

No es un hablar sobre...

Es re-sonar desde...

¿Argentina Pro-fética?

CANTO DE LOS PEREGRINOS ANTES DE NACER

*Me detengo un instante...
antes de dar un paso cierto en el camino incierto.*

*Me inclino reverente
ante el Silencioso-advenimiento.*

*Y al intentar decir
lo que Argentina tiene que decir
alcanzo a escuchar
aquello que está por-Decir.*

Sí:

desde más allá
de las altas cumbres de los Andes,
el majestuoso Plata,
el camino del Inca,
la insondable Antártica...
Desde más acá
de la ciudad doliente
y el sacrificio de los inocentes...

Desde el Corazón del pueblo,

llego a escuchar la voz In-sonora de una

Argentina A-nunciadora.

¡Hora solemne!

Un misterioso Rayo quiebra la tiniebla de la
Noche cosmogónica
y fecunda el seno de la Madre-tierra.

¡Oíd mortales!

Una Onda pro-fética traza su huella in-visible en el cielo
y anticipa los nuevos caminos de la historia.

Onda pro-fética:

alumbramiento antes de nacer.

Antes del tiempo de derrumbe del *Imperium*,
Antes del tiempo de los hijos por nacer...
En la Gran constelación de signos del tiempo,

Argentina A-lumbra
Como nuevo signo del Mundo.

Es el signo del mensajero que trae la Lumbre:
para renovar el fuego sagrado de la Vida.

¡Y los libres del mundo responden!

Humano pre-sentir de almas mensajeras, quienes
con-Vocadas por el mismo Verbo
vienen a habitar una tierra-Madre
benedicida por las estrellas del cielo.

Más allá de la Argentina del paisaje y el mestizaje,
de la epopeya emancipadora de los fundadores
y la tragedia política de los traidores,
del granero del mundo y el sacrificio de los inocentes...

Hay una Argentina Pro-fética

que es antes de “ser” o “no-ser”,
nota mística: resonantia-Verbum
con-stelación de signos antes de nacer.

Una enigmática señal pro-fética se anticipa a la organización social,
política, económica del mundo venidero. ¿Con-stelación de signos?

¡Con-Stella!

*Ha cambiado la polaridad
del eje espiritual del mundo.*

*Han caído las estrellas
que alumbraban el antiguo cielo.*

América Continente: un alma aún no-nacida ...

*La sangre ígnea
circula por la columna vertebral del planeta:*

*del Ártico
a la Ant-Ártica.*

Y otra vez la pregunta:
¿Argentina Pro-fética? Sí:

Porque no se trata de hablar “sobre” Argentina; quiero decir: no se trata de emprender el largo camino histórico, antropológico, genético, social, geopolítico, para llegar a decir lo que Argentina “es”, ha dejado de ser o podría ser; ya hemos recorrido ese camino y ya hemos llegado a la frontera crítica donde mueren las palabras. ¿De qué se trata, entonces, cuando decimos “Argentina Pro-fética”? Se trata de escuchar la palabra *anterior*: lo que Argentina tiene de más esencial y propio para decirnos y que aún no ha dicho, o que sí ha dicho pero hemos olvidado lo Dicho. ¿Y qué es ese algo “más esencial” y “más propio”?

Argentina germen

...una forma biológica del pensar, como si ésta se moviera, no por un principio de causalidad mecánica, sino de causalidad por germinación.

Rodolfo Kusch, *América profunda*

No es lo que Argentina dice,
es lo que Argentina alberga.

Es el *germen* viviente que Argentina alberga
en su matriz providencial: lumbre que
mensajeros celestes nos entregaron en custodia.

Lumbre mensajera que anuncia el
A-lumbramiento del hombre venidero.

¿Hemos olvidado este Pro-gen?

La tierra fecunda se brindó generosa a los pueblos del mundo “a todos los hombres de buena voluntad que quieran habitar el suelo argentino”. Y vinieron a millares: y hubo granero del mundo y circulación de la riqueza; y hubo revolución social y mensaje espiritual para los demás pueblos. Desafiamos a los poderosos de la tierra, pero el desafío fue demasiado grande y el propio pueblo no estuvo preparado para defender la sal de la tierra: sufrimos el “horror” y el “exilio”; la tierra fue ocupada, y el pueblo llegó a sentirse extranjero en su propia casa. ¿Cuál es la naturaleza de esta confrontación de fuerzas que hasta el día de hoy desgarrar el tejido social no sólo de la Argentina sino de toda América? Ya Domingo F. Sarmiento en su *Facundo* (1845) tipificaba el drama americano como lucha antagónica entre “civilización y barbarie”. Luego hablaríamos de “brecha tecnológica”, de “primer mundo” y de los demás mundos...

Pero no nos adelantemos: no sólo de civilización y barbarie vive el hombre.

Enero de 1919

Yo aún no había nacido, faltaban todavía algunos meses; la conciencia profunda del no nacido registraba la lucha de sombras que se movían a sangre y muerte en las calles de una Buenos Aires de comienzos de siglo: había estallado la “semana trágica”. Mi madre me comentaría, años después, que en ese entonces ella, embarazada, llevándome en su vientre, se reponía de una leve dolencia en la maternidad Peralta Ramos del hospital Rivadavia; la gente sentía gran temor e inseguridad en aquellos días de agitación obrera. ¿Quedó en el niño por nacer alguna huella de la onda de violencia social que conmovería años después y con destino aun más “trágico” el alma colectiva de su pueblo?

Supongo que sí, pero esta vez la nota vibratoria que agitaba las aguas de la vida no era social-trágica sino místico-espiritual: un “toque delicado” conmovería el corazón de aquel niño que veía por primera vez la luz en un pueblo (Moldes) del sur de la provincia de Córdoba, Argentina. En ese entonces no había “maternidades” en los pueblos de mi tierra, ni “medicina prepa”, ni “médicos parteros”: sólo la “partera” –sería mejor decir “comadrona”–, una mujer práctica que asistía a la parturienta en la casa, en medio de palanganas de agua caliente, toallas y buenas vecinas que ayudaban... Era un día muy frío de junio, estaba nevando, y mientras el niño nacía pasaba la procesión del Corpus Christi por el frente de nuestra casa (Corpus se celebraba en aquella época con gran fervor religioso). Yo no sé si todo esto no es más que una coincidencia significativa: lo que sí sé es que mi corazón quedó marcado para siempre con la luminosa huella del Verbo caminando sobre la tierra.

... de 195...

Ya no era la procesión del Corpus la figura simbólica que oficiaba la liturgia de este “segundo nacimiento”: una onda de fuego sagrado hería el corazón de aquel niño ya hecho hombre. Pero, ¿puede el hombre nacer siendo viejo? Es la pregunta de Nicodemo: ya conocemos la respuesta del Evangelio.

Transición de fase:

del ideal del alma
al encendido de la materia.

La Argentina misma había entrado en una fase decisiva de su destino histórico: el reloj cósmico marcaba la hora de su “segundo nacimiento”. Era tiempo de *nacer*. Pero, ¿de qué tiempo estamos hablando?, ¿de la flecha del tiempo, del tiempo social, del tiempo histórico?, ¿o del no tiempo de la *Noche* que precede al A-lumbramiento?

No estamos hablando del siglo XXI
ni de los siglos venideros...

La clave de sentido no viene del siglo que comienza: pro-viene del drama del “ciclo” que se cierra.

Ya no tenemos más tiempo.

*Se cierra un gran ciclo cosmogónico:
el peligro es quedar atrapados
en el antiguo tiempo.*

Juan Domingo Perón, a su vuelta del exilio, había pronunciado severa advertencia: “El siglo XXI nos encontrará unidos o dominados”. Hoy las cartas ya están echadas... pero no es de esa clase de dominación de lo quisiera hablar. No quiero hablar de filosofía de la historia, de teología de la liberación, revolución social, revolución tecnológica, teoría de la ciencia, viaje a las estrellas...; de todo esto se ha hablado demasiado: ya no tenemos más tiempo. Quiero hablar de lo que siento... mejor dicho, que presiento: sabiendo de antemano que no puedo decir todo lo que quisiera decir (límite del lenguaje). Quisiera dar *son*, palabra, al Verbo in-audible que adviene en busca del son y la palabra. Pero, ¿podemos detener la acción del Verbo aunque falte la palabra? “Ninguna cosa sea donde falta la palabra”: en el poema titulado “La palabra”, de Stefan George, comentado por Martin Heidegger (y esto es así en el orden “esenciante” del habla).

Todo me hace pensar,

*que en la era que se inicia
el Verbo se A-nuncia a sí mismo
como onda Pro-fética (que es antes de la palabra).*

Es la clave vibratoria, la señal A-nunciadora del nuevo signo del tiempo: el Mensajero que *antes* de llamar a la puerta ya ha derribado la casa.

Ruptura de simetría del mundo del hombre.

La casa que habitábamos ha quedado sin sostén.

Transfiguración Social del Verbo.

No tenemos aún lenguaje apropiado para dar “forma” a la Concepción primordial del alma: huella gen-ética del Ser que cobija nuestro sueño *antes* de entrar en la vida.

Pero ¿qué papel juega la Argentina Pro-fética en esta Noche del mundo *antes* de nacer?

*En el campo magnético-espiritual del mundo
por nacer,
en el nuevo ciclo cosmogónico que anticipa
funciones de la vida aún no nacidas,*

*Argentina Pro-fética se ofrenda
como matriz-Madre
de Transfiguración Social del Verbo.*

El ciclo cosmogónico prepara las condiciones para la entrada en escena del hombre cósmico.

Cada uno de los pueblos de la Tierra se apresta a participar: con su ciencia, su tecnología, su organización. La Argentina se anticipa como “re-

cinto místico” de gestación: alumbramiento de una nueva síntesis humana por transfiguración gen-ética de valores materiales y espirituales. ¿Cuál es la naturaleza esencial de esta gesta?

¿Gesta heroica?
¿Gesta cultural?

Algo más:

¡Gesta sacrificial!

Un argentino visionario, Solari Parravicini, allá por 1938-1939 profería estas palabras:

La Argentina sufrirá en pequeño
lo que el mundo sufrirá después.
Argentina será luz.

Guerra arquetípica. Gesta sacrificial. Era Otra la naturaleza de la guerra (y sigue siendo Otra); también es otra la “teoría” de la guerra: la lucha de los opuestos ya no puede ser resuelta por la dialéctica de la historia sino por el sacrificio de los inocentes. Pero ¿por qué se lucha? Los propios protagonistas de la guerra no lo saben, porque detrás del velo que oculta sus teorías de conflicto hay un mandato más esencial que quiebra la lógica de la guerra: y es que ellos mismos han sido elegidos para el sacrificio.

Cuando cae el telón
todos los personajes “se dispersan a los cuatro vientos”.

¿Cuál es el sentido de este drama cosmogónico
representado en el teatro histórico?

¡Dar sentido al mundo!

Todo me hace pensar que la Argentina, en la era que se inicia, ha sido elegida para una “gesta” sacrificial de sentido. Pero ¿por qué “sacrificial”? Porque lo que el mundo necesita (para tener vida) no es alguna nueva teoría intelectual de sentido (algo así como proyecto de un nuevo orden del mundo) sino una “molécula” generadora de sentido: fermento protogenético que ponga en marcha la cadena de reacciones enzimáticas de una “química social de anticipación”. Y esa *gesta* ya no se inscribe solamente en el marco histórico de las revoluciones sociales, políticas, económicas, sino que pertenece, en esencia (y sustancia), al orden sagrado de la vida in-scripto en la materia del tiempo histórico.

De la Geopolítica de las naciones

a la Gen-ética social de la Tierra

Gigantesco proceso de transmutación alquímica de los elementos en la Galaxia Humana en In-plosión. En la geografía simbólica del *Corpus* planetario la Argentina se anticipa como recinto generativo de *Transfiguración Social del Verbo*: Génesis de funciones humanas aún no nacidas.

Delicada misión de la Argentina *arkhetípica*:

Restablecer el orden sagrado del mundo.

Orden sagrado perdido:

que ya no es posible restablecer por vía de la
teoría política,
revolución social,
guerra de las galaxias,
sino por

Gesta sacrificial.

Hoy, como ayer, como siempre, “gesta sacrificial” es misión espiritual de un pueblo: pre-destinado a ser matriz-cosmogónica del Verbo. Pero ¿por qué “sacrificial”? Porque en esa *gesta* todos los elementos, materiales y espirituales, son con-Vocados por el mismo Fuego: y el drama histórico queda transfigurado en *germen* de vida redimida.

Argentina *arkhetípica*

De golpe, el forastero volvió a crecer en mi imaginación. Era el "Tapao", el misterio, el hombre de pocas palabras que inspira en la pampa una admiración interrogante.

Ricardo Güiraldes, *Don Segundo Sombra*

Argentina *arkhetipica* pre-figura un espacio generativo inter-medio entre las aguas que están por encima de la tierra y los abismos que están por debajo del hombre; Argentina emblemática: el “blanco entre las dos franjas «azules» de la bandera”. Y cuando digo “el pueblo” hablo del Corazón de un pueblo que ha sido elegido para un alumbramiento providencial: *gesta* que es del espíritu y la materia, de los vivos y los muertos, de las guerras ganadas y las revoluciones perdidas.

En la gesta cosmogónica

la clave gen-ética es Nacer;

y el máximo peligro “haber nacido”.

Es el destino heroico-trágico de los primogénitos (Primo-gen): desde el Faraón bíblico al Herodes del Evangelio. La consigna de la historia oficial es siempre la misma:

¡Guerra de exterminio!

Tengo miedo... las fuerzas elementales que se desencadenan en esta guerra arquetípica no son todas de este mundo: no sólo de hombres, también de dioses y demonios. El “exterminio” no es sólo por la tortura, la muerte, el exilio... también por la seducción: por vía de falsos profetas y falsas investiduras... Algo fundamental había cambiado en el mundo: se había quebrado la primera piedra. La filosofía de la historia ya no podía dar cuenta del sentido de los acontecimientos.

La clave simbólica es

1945.

16 de julio: “Por primera vez ardía un fuego cósmico sobre la tierra” (feliz expresión de Teilhard de Chardin). Algo más que experimentación en el mundo físico; algo más que rapto prometeico de la diosa energía. Más que de ruptura del átomo debíamos hablar de “ruptura de la forma”: claro que entonces nos encontraríamos sin palabra para nombrar lo acontecido.

1945: La Argentina entraba en una era de precesión histórica de los equinoccios. El mundo era Otro: los efectos vendrían antes de las causas. La Argentina se anunciaba a sí-misma como prólogo (palabra anterior) de un libro que los mensajeros del Verbo ya habían comenzado a escribir antes de nacer. Ese Prólogo era algo más que una filosofía política, doctrina social, proyecto nacional...; era el Alma misma del pueblo quien, en el drama cosmogónico del nuevo signo del tiempo, venía a ofrecerse como “enlace” operativo (molécula puente) entre los valores del espíritu y la química de la vida. Pero fue sólo un prólogo: una lluvia de pétalos de rosa cayendo sobre el seno de la Madre Tierra. Muy pronto vendrían las espinas: el padre de los falsos dioses terminaría devorando a sus propios hijos.

1945

Núcleo de integración gen-ética

de las cuatro edades del mundo.

Poderosas fuerzas convergen en un núcleo simbólico de sentido: guerras mundiales, revolución social (en el eje horizontal de la historia), alumbramiento espiritual, irrupción de lo demoníaco (en el eje vertical de los significados). Y al encenderse la materia (física y humana) la cruz se pone en movimiento. Nueva alquimia de los elementos: el mismo Fuego que separa a los que estaban unidos re-Une a los que estaban separados.

La *Ley* es otra: no se trata de una nueva filosofía de los valores, sino de nuevas funciones de la vida.

Con la cruz en movimiento (Quinto reino) lo imposible se hace posible: la verdad y la traición con-viven en el Mismo espacio de juego del tiempo (“En verdad, en verdad os digo que uno de vosotros me entregará”, Jn.13:21); la Misma fuerza que nos da trabajo nos quita el trabajo; los Mismos medios de comunicación que nos comunican en tiempo real mediatizan la comunicación esencial: una pantalla virtual se interpone entre el alma del pueblo y los seres matemáticos.

1962: Peligrosa confrontación de Estados Unidos y la Unión Soviética por los cohetes en Cuba: pero la guerra nuclear no estalla.

1989: Caída del muro de Berlín y reunificación de Alemania: pero el mundo sigue dividido.

1998: Mundial de fútbol en Francia. Argentina-Ingllaterra: el 10 ya no es Maradona, es Ortega. Gran tensión en la cancha y en millones de espectadores en las tribunas y televisión. Definición por penales: se llega al punto de máxima tensión; el último penal, el que definiría

el pase del equipo triunfador a los cuartos del final, correspondió patearlo a un jugador inglés: las manos de Roa, arquero argentino, detienen el poderoso impacto. Impresionante estallido de júbilo por un lado, violencia callejera y represión policial por el otro... ¡No estaba en el fútbol nuestra fiesta! La clave de sentido ya no había que buscarla en el juego sino en la energía colectiva liberada por el juego (la buena y la mala). El espectáculo (juego del fútbol) no pudo, como tal espectáculo, equilibrar la danza de fuerzas desencadenada por el juego.

2000... y siglos venideros...

No es a la proyección profética de la historia adonde apunta mi pensamiento, sino a la precesión gen-ética de la propia historia.

Volvamos a la Argentina Pro-fética:

*En medio de la coreografía de señales anunciadoras
del nuevo signo del tiempo
Argentina se revela como
traza in-visible que reúne
los valores del alma cósmica con la fuerza de la tierra.*

Traza que reúne: Ceremonial ardiente del corazón.

Quizá la lección más importante de la era técnica es haber puesto al descubierto la “desconexión” entre el núcleo de sentido de las cosas y la dirección fatal de los acontecimientos: imposibilidad de retorno a la fuente. Todo el esfuerzo del siglo parece haberse orientado a resolver este dilema cosmogónico: desde la teoría de la ciencia, la filosofía de la historia, metafísica del ser y la nada, la teología de la liberación... Pero ni la teoría de la relatividad, el marxismo, el mensaje tecnológico de salvación... ninguna de estas doctrinas liberadoras pudo restablecer el puente (fracturado) entre el camino del conocimiento y el camino de la vida. A fin de siglo no sólo tropezamos con la insuficiencia de las teorías para resolver los problemas del hombre sino con los límites del hombre para acceder a la inconmensurable potencialidad de la *Theoría*.

La respuesta a esta radical crisis de sentido

ya no vendría por la dialéctica del tiempo histórico

sino por la ruptura de simetría de la imagen del mundo.

La casa que habitábamos quedó sin sostén, el cielo sin estrellas, la tierra desolada y vacía... De golpe la historia se quedó sin tiempo. El cosmos, sin nadie que lo habite.

marca el rumbo a otras estrellas:

nuevas configuraciones de sentido.

¡Con-stella!: acontecimiento significativo (paradigmático si lo queremos llamar así) de precesión de todos los signos de la historia.

La Argentina ya no sólo mira en dirección a la Cruz del Sur sino que es mirada por Ella: y queda con-stelada. Su lugar en el mundo ya no pertenece solamente a la geografía política y social de la Tierra sino que, por transposición analógica de misión, queda in-vestida de *función* providencial en la historia sagrada del universo. La *mirada* de la Estrella es fatal: para el hombre elegido, el pueblo elegido, la tierra elegida. Mirada que desintegra el antiguo cuerpo e ilumina el nuevo templo: “catástrofe” no sólo en el orden moral; también material, biológico, molecular.

Acontecimiento paradigmático
de la era que se inicia:

In-flexión de la onda de tiempo.

Dicho acontecimiento *inicial* pasó inadvertido a los constructores de las megabombas del tiempo: quedaron des-lumbrados (ciegos) por el poder de la técnica. Después de Hiroshima, después de Sakharov, siguieron construyendo bombas: la vanguardia política, social, tecnológica, también la vanguardia del movimiento de nuevas religiones... todas estas vanguardias, deslumbradas por el reflejo del llamado nuevo paradigma, cruzaron velozmente por el espacio recién abierto, pero con tiempo equivocado. La vanguardia mística dio la primera señal de esta “In-flexión” de la onda del tiempo, pero los constructores de la catedral del futuro no pudieron entender cuál era el lugar de esta señal en la obra (“piedra que desecharon los edificadores...”, Mc. 12:10).

En el drama cosmogónico del nuevo signo del tiempo
la vanguardia pro-fética

avanza retirándose.

Es Otro su lenguaje: no deja huellas en las arenas del tiempo. Su paso por el mundo se marca por trazos magnéticos en las moléculas de la vida: herencia gen-ética.

Lenguaje cosmogónico

Geometría simbólica del drama de la historia

*El velo se ha rasgado, hemos visto la luz
y se nos quiere volver a las tinieblas.*

Simón Bolívar, *Carta de Jamaica*, 1815

En el horizonte de sentido del hombre,
la Argentina Pro-fética

traza *enigmático signo*:

geometría simbólica
entre el fin de la historia
y el preludio del canto de los no nacidos...

Lenguaje cosmogónico: constelación de signos,
transfiguración de fuerzas,
Reversibilidad de Valores.

Diálogo secreto entre las tinieblas y la luz:

Martín Fierro en contrapunto con el Moreno:

*...sos por fuera tinieblas
y por dentro claridá.
La vuelta..., XXX*

Desde Nietzsche, los filósofos que supieron captar las señales de cierre del actual ciclo cosmogónico y anunciar de uno u otro modo lo por ellos llamado "fin de la historia" quedaron sin argumento para desvelar el *primer* resplandor antes del amanecer.

*Una vez más
ese primer resplandor escapaba a la mirada
de los príncipes, de los sacerdotes, escribas y
doctores de la ley...*

Y se revelaba a los peregrinos antes de nacer.

Pero, ¿por qué la Argentina como señal del cielo? Porque siempre, como preludio de esas "catástrofes cosmogónicas",

el cielo A-nuncia
una *tierra por-nacer.*

*Dijo Yavé a Abram:
"Salte de tu tierra,
de tu parentela,
de la casa de tu padre,
para la tierra que yo te indicaré".*
Gén. 12:1

No siempre esta *tierra* prometida por el cielo está sobre la Tierra. Ni debemos suponer que la onda profética concebida en la Argentina al toque de mirada de la Estrella deba fecundar solamente tierra argentina.

Lo que quiero decir –porque así lo siento– es que toda Idea pro-genitora necesita un suelo-madre para ser -nacida.

Argentina con-Stelada (*cum-Stella*)
es Argentina *In-vestida* (con el manto de la Madre):

La "onda pro-fética" ya no es sólo Idea:
es *Idea-Madre*.

Escenario de transfiguración social del Verbo.

Onda Primogen-ética que re-Une, de entre los vivos y los muertos, a los peregrinos antes de nacer.

.....

Y hubo un re-conocimiento
antes de nacer...

*Tal vez en el corazón
le tocó un santo bendito
a un gaucho, que pegó el grito
y dijo: "¡Cruz no consiente
que se cometa el delito
de matar así un valiente!"*

*Y ahí no más se me apareió,
dentrándole a la partida.*

José Hernández, *Martín Fierro*, IX

¡Toque delicado que quiebra nuestro sueño!
"Son" predestinal que convoca al pueblo disperso en el desierto:

nos habíamos reconocido...

Veníamos de distintos lugares,
con distintas voces y diferentes vestiduras...

Todos habíamos dejado nuestra tierra,
nuestra parentela
y la casa de nuestros padres...

Veníamos a nacer...

¿Dónde estábamos?
No lo sé.

Más que un lugar: era un estado del alma.
Era un fuego que nos alumbraba con la
Misma llama.

Supe que era un pueblo,
una stirpe,
una tierra,
una idea,
una misión,
una obra.

¿Cuál era esa misión?
Veníamos a rescatar
preciosas huellas
de una lengua olvidada.

Hay una Argentina desaparecida:

La de los padres fundadores y las madres inspiradoras.
La del secreto, el rito, el misterio de los centros espirituales
de la tierra.
La de la poesía que estuvo a punto de encarnar en la historia.
La del búho que remontó el vuelo antes del amanecer.

Es verdad que no podemos remontar el curso del tiempo ni recuperar el código de sentido de las cosas, pero sí podemos disponernos a escuchar el

canto de los peregrinos antes de nacer.

Al derrumbarse (por in-plosión de sentido) la antigua imagen del mundo, al ocultarse (“por olvido del ser”) el código simbólico de las funciones de la vida, al desconectarse (por colapso ultraquímico de neurotransmisores) los circuitos que sostenían el orden lógico-sensitivo de la comunicación humana... nos encontramos ante un vacío existencial tan profundo que, si por un lado nos lleva a la muerte térmica por falta de sentido, por el otro nos trae a la escucha de una esfera ultrasensorial completamente nueva: señales de advenimiento de funciones antes de nacer.

La primera de estas protofunciones
es el lenguaje del hombre cósmico antes de nacer:

resonancia por similitud.

Comunicación anímica por interpenetración de estados:

pre-sentimos el advenimiento del mensaje
antes de la llegada del mensajero...

Y al llegar el mensajero,
nos re-conocimos *antes* de conocernos.

Argentina Pro-fética: en cuanto punto planetario donde se cruzan los peregrinos que van con los viajeros que vuelven, frontera simbólica entre los padres desaparecidos y los hijos por nacer, zona de pasaje entre el imperativo tecnológico y la mística del corazón... dicha Argentina de

advenimiento sacrificial

vibra (por resonancia analógica) en *uno* de los focos de la elipse espiritual-social pro-ferida por el nuevo Sol.

El Cosmos viviente no es tal como lo imaginaba el hombre matemático. El gran Kepler había descubierto que los planetas se mueven siguiendo una elipse con el Sol y que en ese movimiento barren áreas iguales en tiempos iguales; años más tarde en su libro *Las armonías del mundo* describe la tercera ley, o ley armónica del movimiento entre los varios planetas del Sistema Solar, proporcionalidad que, de alguna manera, evoca la “armonía de las esferas” de Pitágoras. Pero la mente matemática (cosmológica) no pudo descubrir la función, el misterio del “otro foco” de la elipse cosmogónica.

Una *nota-Madre* rasga el velo de la fecunda Noche...

Y los peregrinos, con diferentes voces, *en-tonan* un Mismo canto:

es el ritmo, la medida y proporción que marca la órbita
del Camino del hombre antes de nacer.

Antes de que Johannes Kepler, desafiando el paradigma de las órbitas circulares de Platón, descubriera las leyes del movimiento planetario; *antes* de que millares de soles brillaran en el cielo, *antes* de que los planetas girasen en órbitas elípticas alrededor del Sol... *antes* de que hubiera espacio, tiempo, materia... ya vibraba en el alma del Mundo

el primigenio *tono* de la Ley.

Desde la democracia de la Atenas del siglo V a.C., desde la “era” de Pericles y las “leyes” de Platón, pasando por la *lex* romana hasta las “constituciones” de las modernas naciones-Estado, el logos fue la nota dominante de la organización política de los pueblos. Ya han pasado más de cincuenta años de la Declaración Universal de los Derechos Humanos: y el estado de derecho, la democracia política, “el imperio de la ley” que proclamara Karl Popper como único instrumento adecuado para defendernos de la dictadura... ninguna de las “formas” del logos de la ley ha podido detener la onda de barbarie que conmueve al mundo moderno. ¿Y la Argentina? Desde las leyes de Mayo de 1810, pasando por la Constitución de 1953, “tercera posición”, revoluciones políticas, golpes militares transgresores del “imperio de la ley”... desaparecidos sin distinción de ideología en aras del “equilibrio de la ley”: largo y penoso camino tratando de remontar (sin lograrlo) la empinada cuesta de la dialéctica de la historia. ¿Qué ha pasado, no sólo en la Argentina sino en la *Politeia* (García Venturini) de Occidente y del mundo (desde los griegos)? ¿Es que el logos de la ley ya ha dado todo lo que podía dar y las formas ideales de organización política ya están cristalizados (fósiles), sin alma, queriendo sobrevivir a costa de la degradación creciente de los valores fundantes? ¿O, por el contrario, es porque todavía no podemos dar “cuerpo” social-político al *Verbo* de la ley que resuena en las altas cumbres de la Vida?

La clave para el porvenir del hombre

ya no es el *logos* de la ley

sino el *tono* de la ley.

Los peregrinos (antes de nacer) *en-tonan* las notas-clave de “re-sonancia” entre los valores del hombre y la Nota “clave de bóveda” de la Ley. Y cuando prestamos oído a esta nota-Madre alcanzamos a escuchar la palabra

Justicia.

En el Primer Congreso Nacional de Filosofía (Mendoza, 1949), Perón, dirigiéndose a los señores congresistas, define su pensamiento en términos de filosofía política: “Nuestra acción de gobierno”, dice, “no representa un partido político, sino un gran movimiento nacional, con una doctrina propia, nueva en el campo político mundial...”. Y sintetiza sociológicamente la idea como “tercera posición”, “armonía entre el progreso material y los valores espirituales”, “sentido de plenitud de la existencia”. Poco tiempo después, en su mensaje del 1 de mayo de 1952, sienta esta “tercera posición” como piedra fundamental de una “filosofía que conforma una doctrina y una teoría: en lo político, en lo social y en lo económico; y es sustancialmente distinta del individualismo capitalista y del colectivismo en cualquiera de sus formas... ¡Doctrina que ya no es propiedad absoluta de Perón ni del peronismo, ni siquiera de los argentinos!... ¡Pertenece a todos los hombres y a todos los pueblos que quieran utilizarla como camino de liberación!” (Juan Perón, *La Nueva Argentina*, Ediciones Argentinas, 1973).

Desde comienzos del siglo XX la idea fueguina de justicia social, con distintos matices ideológicos, encendió la materia humana en distintos pueblos de la tierra: Lenin y la revolución de octubre en Rusia, Mao en China, Gandhi en India, el Che Guevara en Cuba, Nelson Mandela en Sudáfrica... Grandes conquistas sociales: leyes laborales, mejor distribución de la riqueza, seguridad social... a un costo muy alto: exterminio en masa en nombre de una ideología dominante, doctrina de seguridad nacional, economía de desamparo... Al finalizar el siglo, no podemos menos que concluir –parodiando a Octavio Paz– que la idea madre de la Justicia social no ha encarnado en la historia.

El drama de nuestro tiempo
es tener que reconocer
que no podemos seguir avanzando en el terreno
de la justicia social,
porque hemos llegado
a una frontera crítica donde la “Idea” misma
de justicia toca a su fin.

Jean Baudrillard, uno de los sociólogos más lúcidos de nuestra época, postula como rasgo característico de la sociedad contemporánea la “corrupción de los signos”. Cruzada esta frontera de “corrupción”, de “fin de lo social” (en términos de Baudrillard), ya resulta imposible “remontar la cuesta del agua” (como seguramente habría querido Leopoldo Marechal).

Ya no podemos volver

al *Manifiesto* de Marx y Engels,
al principio de justicia social de Perón y Eva Perón,
a los principios básicos del gandhismo,
a la revolución cultural de Mao,
al humanismo revolucionario del Che.

El signo del tiempo es otro:

Ya no estamos bajo el signo de la
Idea de la ley,

sino bajo el signo de la
Madre de la ley.

Idea de la ley:

el *logos* del entendimiento humano,
el *contrato* social,
la *ideología* política, teoría del Estado,
la *doctrina* religiosa, de traductores e intérpretes,
...funciones *paternales* de la ley...

Esta idea-logos de la ley ha excluido la justicia-sustancia de la ley; durante milenios la "lógica" de la ley, fundada en la dialéctica del bien y del mal, expulsó a los abismos subterráneos toda la materia humana irre-denta que no encajaba en las concepciones racionales del mundo. Pero al cabo de un gran ciclo cosmogónico resultó que el mundo no era tal como lo habíamos imaginado: estalló el molde teórico que servía de muralla de contención, y los oscuros poderes del inframundo hicieron irrupción en el hasta entonces habitable mundo del hombre. Y digo "habitable", porque hoy el mundo ya no está solamente habitado por seres humanos sino por fuerzas demoníacas que disfrazadas de hombres vienen a disputarle al hombre el dominio de la tierra.

Otra es la naturaleza de la guerra: bajo distintos "disfraces" nos enfren-tamos hoy a una insoportable presencia del Mal. Thomas Berry, destacado filósofo de la cultura norteamericano, había destacado la "confrontación con lo demoníaco" como la fase más dramática de la actual guerra de mun-dos, llegando a advertir que "el planeta entero podría volverse inhabitable para las formas más altas de vida" (citado por Valerio Ortolani en *Persona-lidad ecológica*, México, 1986).

.....

De todos modos, esta conciencia del predominio unilateral de las *funcio-nes ideales* de la ley (logos de la ley) no nos permite acceder, por vía puramente intelectual, a las *funciones ma-ternales* de la ley (*providencia* de la ley):
porque esa
Madre de la ley:

el *soplo* inspirador del alma,
el *fuego sagrado* de la vida,
la *sal* de la tierra,
la *providencia* del cielo

...esas funciones *maternales* de la ley ya han sido desechadas (antes de nacer) por los constructores de la sociedad política: teóricos de la “idea” de la ley.

Ya no podemos reconstruir la integralidad de la

Idea - Madre

por alguna otra ley, doctrina o código de la ley:

sino por *gestación providencial* de la propia Ley.

Comenzamos a oír el son de funciones-madres.

Justicia-sustancia: génesis por transfiguración
de lo grande en lo pequeño.

Verbo-trabajo: fuerza primordial de la vida.

Trabajo

Desde el seno de la Madre los peregrinos (antes de nacer) nos reconocemos en el mismo *Canto del trabajo* de todos los reinos.

Fuego generativo de la vida:

el Canto *del* trabajo
reúne todos los elementos
en un mismo Cuerpo.

La humanidad ha entrado en una fase peligrosa de su proyecto histórico: ya no el peligro de perder el alma en aras de conquistar el mundo sino el peligro, aún mayor, de perder el cuerpo en la veloz carrera en procura de un mundo que no existe.

¡Nos hemos quedado sin Cuerpo!

No son el VIH, la corrupción política, el narcotráfico, la violencia social, el tráfico de niños, el capitalismo salvaje, las empresas multinacionales, el fundamentalismo religioso, los medios de comunicación de masas... no es la “presencia” de estos poderes el mayor factor de riesgo para los días venideros:

el mayor peligro que amenaza la vida del hombre
es la “ausencia” de Cuerpo.

Ni el capitalismo, ni el socialismo, ni las Iglesias... ninguna de estas organizaciones humanas que de una u otra manera se proclaman “uni-

versalistas” y portadoras de “mensajes de salvación” ha podido salvar la unidad del Cuerpo de la humanidad como organismo solidario y puente de circulación de la vida entre el cielo y la tierra.

El antiguo cuerpo (cuerpo fragmentado),
hijo de la división humanística del trabajo,
no puede resistir el embate
de las poderosas fuerzas de la vida.

“Pero ¿acaso puede el hombre nacer siendo viejo?”

Los peregrinos (antes de nacer)
son
un Cuerpo antes de nacer.

Cuerpo inaugural, Canto cosmogónico, Matriz generativa de la vida antes de la partición de las aguas, Ley primera: donde los hermanos *son* Uno; donde “los trabajos y los días” *son* Uno.

Pulso originario de la gran corriente
que circula entre el cielo y la tierra:

no es un canto al trabajo.
Es el Canto *del* trabajo.

Es la re-sonancia del Trabajo en el Anima Mundi: ritmo del Verbo en la materia del Hombre.

Dimensión aún desconocida del Trabajo:

Poder creador del Verbo.
Energía de *fusión*:

que da *vida*
a funciones no nacidas de la vida.

Pero la Vida no es Idea abstracta; no es Idea de la ley, la justicia, el trabajo.

La Vida
nace
del Sacrificio de la idea,
del Descenso de los ideales.

Nace
de la Negación de los peregrinos (antes de nacer)
a permanecer en la bienaventuranza de los no nacidos.

Nace
de Ab-negatio: gestación sacrificial.

Nace

del Canto que da a luz:

canto de los mensajeros del Verbo

en la liturgia cosmogónica

del eterno Retorno.

Canto genesíaco: Proto-*gen*. Sagrada generación del mundo.

Mysterio de transfiguración

Argentina secreta

*Ojos abiertos no son todo vigilia ni toda la
[vigilia.
Vigilia, no lo eres todo. Hay lo más despierto
[que tú: la Mística.*

*Macedonio Fernández, No toda es vigilia
la de los ojos abiertos*

Todo esto lo pre-sentíamos, en principio, *antes* de nacer: lo sabíamos desde el seno de la Madre; lo sabíamos desde la alegría de estar unidos los hermanos en Uno; lo sabíamos *antes* de que cayera la oscura noche... Pero ahora, desde la existencia, desde las vestiduras de la vida, desde la claridad de la luz del día, no veo nada, no sé nada: el mundo se me aparece como ilusorio, sin vida...

Extraño sentimiento desde las aguas de la vida:

la onda pro-fética resonando silenciosamente
en las moléculas de mi propia vida
me de-vuelve el pre-sentimiento del

Sentido de la Obra.

Pero ¿quién vuelve? ¿Quiénes *son* los que vuelven? “Volveré como lluvia de rosas”, dice Santa Teresita de Lisieux. “Volveré y seré millones”, exclama Eva Perón. Y una vez más la pregunta: ¿Quiénes *son* aquellos que vuelven?

Es la vanguardia cosmogónica.
Son los que fueron desde el ser
e hicieron promesa de volver.

.....

La Biblia Gaucha recuerda, en simbólico canto, la promesa secreta de las almas nobles al dispersarse por los inciertos caminos de la historia:

*Después, a los cuatro vientos
los cuatro se dirigieron;
una promesa se hicieron
que todos debían cumplir;
más no la puedo decir,
pues secreto prometieron.*

Es la vanguardia de los mensajeros del Verbo; es la promesa (Progen) que “todos” debían cumplir. No vienen solos: vienen como cuerpo, como estirpe, como molécula catalítica de

Transfiguración Social del Verbo.

Quizá el mundo actual deba seguir funcionando, con energía degradada; pueda seguir viviendo con “enfermedad de adaptación”: más deuda externa, más tecnología, más desempleo, más violencia social, más especies en extinción, más desesperanza...

Quizá el cuerpo físico pueda seguir funcionando, con algún órgano menos y alguna prótesis más... y los cuerpos sociales, cada vez más gigantes, también podrán seguir viviendo a costa de la muerte del alma. No es la primera vez que ocurren estas cosas. Y no será la última vez que el hombre sobre la Tierra no pueda superar su desventura... El mundo ha cambiado, tiene otro rostro, quizá otro destino... ¿Qué vislumbramos, qué presentimos cuando nos alumbra la mirada del Crucero del sur?

Más allá del destino histórico de la Argentina comenzamos a vislumbrar en la Argentina señales de destino cosmogónico: inicio de era solar, confrontación de poderes arquetípicos; señales que ya no emiten los hombres de la tierra sino las estrellas del cielo. Hoy, como ayer, como siempre, Una de estas señales marca el rumbo, la dirección, el sentido de todas las demás:

Nacimiento del Primo-gen.

Luz que no puede dejar de ser vista.
Chispa que incendia la pradera.

*Ya no son las huellas de los peregrinos del
tiempo los que marcan el camino de la historia...*

*Es la Estrella que guía a los magos
al lugar del recién nacido...*

*Es la Voz de lamentación y el gemido grande
de las voces de la tierra:*

*“Es Raquel, que llora a sus hijos
y rehúsa ser consolada, porque no existen”. (Mt.2:18)*

Los personajes del drama histórico son diferentes, otro es el signo del tiempo, otras las aguas de la vida: pero la clave simbólica de la *gesta* cosmogónica es la Misma.

Otra es la vestidura del Primo-gen: In-vestidura.

Otros son los rostros del Herodes: seductores o demoniacos.

Pero la consigna de la sombra que define la guerra arquetípica es siempre la misma:

aniquilar al recién nacido.

Aquí entramos en un terreno desconocido, donde no tenemos carta de navegación ni teoría de la guerra; terreno donde fracasaron las vanguardias históricas, sean militares, políticas, sociales; abismo que devora los sueños del alma y sumerge en el mundo subterráneo los castillos de piedra, contruidos sobre la arena. ¿Y entonces?

En la hora de la experiencia extrema,
en la frontera crítica de confrontación con lo demoníaco,

cuando los magos de Faraón avanzan peligrosamente
sobre el alma del pueblo,

y la espada de Herodes amenaza aniquilar al recién nacido,

...antes de llegar al punto de no retorno...

las fuerzas de la vida cambian de signo, y
la vanguardia *avanza retirándose*...

Avanza retirándose al Desierto,

al Principio de la creación,

a la roca de Horeb:

para hacer surgir de allí agua viva y dar de beber al pueblo.

.....

Pero, ¿dónde está esta vanguardia?

¡No está, se ha retirado al Desierto!

Sólo queda la *huella* pro-fética de la Retirada.

Esta "Onda pro-fética",
vibrando como *Son* in-audible "en medio"
del torrente de voces audibles del mundo técnico,
es la señal A-nunciadora del Verbo
con-Vocando a un nuevo pacto con la Vida.

**La casa que habitábamos
ha quedado sin sostén**

Ruptura de simetría de la imagen del mundo. ¿Fin de la historia?

Fin de los intermediarios:

"Produce your own dream"
John Lennon

Fin de las interpretaciones.

Fin de las funciones degradadas de la vida.

Fin del opio de los pueblos...

¿Es acaso el fin del hombre? La tradición espiritual nos dice que siempre hubo "intermediarios" entre Dios y el hombre. ¿Quién es el divino Mensajero que hoy adviene al fin de la historia?

En nuestro tiempo de fractura del átomo material,

el verdadero "Mediador"

es el Verbo resonando como "Medio"
en la propias moléculas de la vida.

Pero la mente ilustrada pregunta: ¿Cuál es el mensaje? Y la "resonancia" responde: "El medio es el mensaje" (parafraseando analógicamente lo que postulara Marshall McLuhan refiriéndose a los medios electrónicos).

Esta "resonancia del Verbo en la materia humana"

marca un punto de "Catástrofe" en la imagen del mundo:
la casa del hombre queda "sin sostén".

Transición de fase:

del inconsciente colectivo (antiguo código genético)
al nuevo *medio* divinohumano.

Esa "transición de fase" de un medio psicológico, sociológico, biotecnológico, a un medio cosmológico, ese "salto gen-ético" de un organismo humano apropiado para "poseer y henchir la tierra" a una fisiología de anticipación que haga posible oír la Voz de las estrellas... este cruce de la

barrera cósmica que hoy nos retiene prisioneros en marcos estrechos de la vida lo estamos realizando ya en función del

sacrificio colectivo de la humanidad
en una gigantesca liturgia
de *Transfiguración Social del Verbo*.

Sin darnos cuenta somos prot-agonistas de la Ascensión de la Humanidad en Cuerpo. Las nuevas funciones humanas “en ascenso” señalan *ya* el nuevo lugar del hombre en el mundo. ¿Cuál es este nuevo lugar?

*Quizá nuestro verdadero hogar
ya no esté sobre la tierra;*

pero nuestro corazón no es ajeno al dolor de la Tierra...

*Comenzamos a escuchar el ritmo alterno
de un nuevo Cuerpo.*

“Fin de la historia” es al mismo tiempo “fin” del cuerpo fragmentado e inicio de funciones de resonancia: funciones de Cuerpo unificado.

¿Cuál es la función de la Argentina en esta gigantesca metamorfosis del Cuerpo planetario?

Junto al sacrificio de los demás pueblos de la Tierra,
Argentina participa en la silenciosa gestación
de una *materia prima* para la Obra venidera.

“Materia prima de la Obra”: trabajo, sacrificio, renunciamiento de millones de seres humanos cuyos nombres no registra la historia oficial; ultraelemento que, por el fuego del sacrificio, “asciende” a niveles de más alta energía; ofrenda de la naturaleza humana en la alquimia mística de

Transfiguración Social del Verbo.

Signo de advenimiento de la era solar de la humanidad: nueva estructura simbólica creadora de sentido.

Los antiguos símbolos y los modernos mitos han perdido su poder numinoso, y ya no tenemos oído para escuchar la palabra conductora de los arquetipos celestes.

La idea-símbolo
de *Transfiguración Social del Verbo*

se nos aparece como resplandor originario

cuyo potencial numinoso absorbe la energía residual
de los símbolos que configuran
el antiguo signo del tiempo.

Nuevo Código Gen-ético

Argentina - Cuerpo

*Yo creo que nuestra América, y en ella
nuestra Argentina, es la tierra predestinada
para servir de vehículo político a la realiza-
ción de un nuevo ideal cristiano.*

Ricardo Rojas, *El Cristo invisible*

Iniciación espiritual de la humanidad en Cuerpo.

En la geometría simbólica del espacio recién-abierto divisamos cuatro focos activos de proferición del Mensaje (los cuatro ríos del Paraíso), uno por cada uno de los cuatro puntos cardinales, y uno potencial en el Centro.

Argentina pro-fética

habla

desde la piedra de ángulo que mira al sudeste.

Cada uno de estos “focos” (y estos “ángulos”) es un lugar, un centro de fuerzas, un estado de la materia en la fisiología orgánica de un Cuerpo por-nacer. Y desde cada uno de estos “ángulos” del Mundo los peregrinos, antes de nacer, con diferentes voces y distintos tonos, entonan la nota-clave de

Transfiguración Social del Verbo.

Ya no se trata aquí de idea política, filosofía social, doctrina religiosa: se trata de un nuevo estado de la materia humana, energía radiante del corazón al ponerse en contacto con el Verbo.

Energía de fusión

La tecnología moderna se ha adelantado a la fisiología humana de los antiguos cuerpos. Con las actuales energías disponibles en el mundo del hombre: energía de la inteligencia cerebral, fuerza del corazón mecánico, solidaridad social (incluida la energía atómica, poder tecnológico, energía de información)... con todo este potencial humano ya hemos ido demasiado lejos, y podemos ir mucho más lejos aún, pero no podemos llegar más cerca que lo cerca: “Caín, ¿dónde está Abel, tu hermano?”.

Con la energía del antiguo código genético

ya no podemos vencer a los gigantes
que han tomado posesión del mundo del hombre.

Estamos luchando con baja energía, y con tecnología fisiológica antigua: sistema inmunológico débil frente a poderosos virus y bacterias asesinas.

Ya no es el hombre quien puede subir al monte
en busca de un nuevo pacto con el Verbo;

es el Verbo
quien irrumpe en la morada del hombre
antes de que el hombre suba al monte
a sellar su pacto con el Verbo.

Esta irrupción “catastrófica” de la onda pro-fética en los circuitos atómicos de la materia humana es la nota-clave de

“resonancia gen-ética”

que *abre* el camino

a la gran obra de *Transfiguración Social del Verbo*.

Nota-clave, ritmo de Reversibilidad de Valores:

nueva vanguardia que, en resonancia con el Verbo,
avanza retirándose.

La nueva clave de “resonancia gen-ética” no niega las leyes universales descubiertas por la ciencia ni las leyes sociales que gobiernan la conducta civilizada del hombre, sino que opera como núcleo simbólico de sentido que “eleva” la propia *materia* humana a dimensiones superiores de la vida; dicho en otros términos, y parafraseando al Evangelio: la vanguardia gen-ética “no viene a abrogar la ley, sino a consumarla” (Mt. 5:17).

*La Ley,
la Justicia,
el Trabajo,*

esas funciones que la cultura materialista vigente
mantiene en niveles muy bajos de sentido,
son “elevadas” por la poderosa corriente de
resonancia gen-ética a

herramientas de desarrollo humano

en la gran obra de Transfiguración del Verbo.

.....

Pero, ¿qué es la Obra?

¡Es el Canto de los peregrinos antes de nacer!

Esa Obra y ese Canto no son reconocibles en el horizonte del actual mundo técnico, porque

el poder de la obra del hombre
oculta el rostro del Verbo.

La luminosidad del Canto no es reconocible por el fuerte avance de lo sombrío. El *I Ching* diría que el cielo se retira ante el ascenso de la montaña:

33. Tun.

Arriba lo Creativo, el Cielo

Abajo El Aquietamiento, la montaña.

Por supuesto, no es cualquier retirada. No es huida del cobarde ante cualquier peligro. No es la fuga de aquel que, ante el peligro de perder la vida, busca su salvación a cualquier precio. Se trata de una retirada de otra naturaleza: de la Retirada del “Guerrero sagrado” ante un poder hostil que “favorecido por el tiempo ha tomado la delantera”; de la Retirada del “noble” quien, “ante el vulgo que viene subiendo se retira de él (sin odiarlo), en su fuero interno”. El Evangelio lo dice de otro modo: “El que quiera salvar su vida la perderá; y el que pierda su vida por mí, la hallará” (Mt. 16:25). Es el movimiento In-verso de la gran corriente de la Vida: clave de Reversibilidad de Valores, estrategia de la vanguardia gen-ética (que *avanza retirándose*), retirada activa de los mensajeros del Verbo en función de custodia del poder primigenio del Verbo.

El nuevo Signo del tiempo,
la Onda pro-fética resonando en las moléculas de la vida,
el Canto de los peregrinos antes de nacer,

revela ocultando

la doble faz de la Fuerza de creación
y destrucción
de los mundos.

Me detengo para ser...
y volver a preguntar

Pregunto por el *Chakra* de Argentina
en el mundo por nacer

pregunto por “los trabajos y los días”...

¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?

Mateo 12:48

No todo puede explicarse por relaciones de parentesco, por evolución, leyes de sangre, combinaciones del amor, la vida y la muerte. De golpe se interrumpe la continuidad del tiempo histórico, desaparecen las huellas de civilizaciones florecientes, y la gran corriente de la vida se sumerge en oscura noche, cruza valles, montañas y mares y se lanza con renovada fuerza en busca de otro suelo, otro pueblo, otros cuerpos donde sellar un nuevo pacto con la verdad, la justicia, el trabajo. Un nuevo germen de vida ha nacido en el mundo de hoy. ¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?... No es fácil contestar.

Antes de que Argentina fuera...

toda una danza de fuerzas, guerras de mundos, epopeyas de guerreros sagrados, mística de mensajeros del Verbo, coreografía de signos entre Lo Creativo y el Aquietamiento, el Cielo y la montaña... toda esta misteriosa ruta de la *Marcha del dios sobre el mundo* (Rodolfo Kusch) ya estaba trazada, a grandes rasgos (*In Principio*), en las grandes cosmogonías de los pueblos más sabios de la tierra.

Pero hoy...

en esta época de Retirada de dioses, santos y héroes, desde esta región austral del planeta, desde este tiempo de "hombre a la intemperie", desde el desamparo cósmico de una humanidad que ha perdido la huella del sentido de la historia, comenzamos a escuchar el "Canto de los peregrinos antes de nacer" resonando en el polo austral del mundo:

Argentina por-nacer.

¿Cómo caracterizar este "punto terrestre"? ¿Es acaso un lugar geográfico, físico, magnético, telúrico... algo así como uno de aquellos lugares marcados por el destino donde los conquistadores se detenían para fundar sus ciudades y los peregrinos sabios para edificar sus templos? Al decir "punto terrestre" quiero significar que "no es" *ideal* (para construir allí la perfecta comunidad de los hermanos), ni tampoco *material* (piedra sobre la cual edificar un nuevo templo, una nueva iglesia, una nueva organización social).

"Punto terrestre" es *idea-símbolo*;

escapa a las determinaciones del lenguaje conceptual:
punto de "fijación reversible" de la gran corriente
de la vida cósmica
en el seno de una Tierra que se dispone
a nutrir, desde las raíces de la "vida terrestre",
el desarrollo de la gran obra de

Transfiguración Social del Verbo.

Por supuesto, no es la Argentina el único lugar del planeta donde se esté dando esta precipitación del fuego Solar en la entraña matricial de la Tierra, de cuyo abrazo simbólico-generativo esté naciendo el Hijo del hombre, pero es desde la Argentina, guiados por la Constelación del Sur, de donde podemos participar de la fase mística de este divino alumbramiento:

*gestación que pasa inadvertida
a la mirada del poder político,
a la inteligencia del hombre ilustrado,
a la sensibilidad de la sociedad masificada.*

.....

La tensión intelectual para captar el trasfondo del nuevo fenómeno humano había sido demasiado grande... y eran muchas las cosas que quedaban por Decir. Era necesario tomar un descanso -inter-ludio-; salir del teatro de la Argentina cotidiana, del flujo de la información y el espectáculo, a tomar un poco de aire fresco, a pasear por las calles silenciosas, a escuchar el rumor de lejanas estrellas. Y en el silencio de la ciudad dormida vuelve a mí

una Argentina *Anterior*,
una Argentina *Pro-fética*,
una Argentina *Destino*:

lugar del Planeta para un segundo nacimiento
y también para morir antes de tiempo.

Lugar del Mundo donde el alma del pueblo
espera el cuerpo por-nacer,

tierra de Fuego: donde los desaparecidos
marcan la conciencia de los aparecidos.

Argentina *Providencia*:

anticipa (provee) fuerzas espirituales, bienes intrínsecos, valores sociales... como “materia prima” indispensable para la gran obra de transmutación alquímica que realiza junto a los demás pueblos del planeta. Providencia que no sólo desciende del cielo como “dones providenciales” sino que también asciende desde la tierra como “materia sacrificial”.

Es hora de otro destino para el hombre

Entretanto el ingeniero Valdez escrutaba el semblante de Schultze con agudos ojos de hipnotizador.

—Me gustaría saber —le requirió al fin— si el superhombre criollo que usted ha inventado sólo tendrá cinco sentidos. [...]

Schultze le dirigió una nueva mirada de reconvención. Luego, encarándose con Valdez le dijo:

—En primer lugar, yo no he inventado al Neocriollo, el Neocriollo será el producto material de las fuerzas astrológicas que rigen a este país. En segundo lugar, el Neocriollo ha de tener, no los cinco sentidos que se conocen en Occidente, sino los once del Oriente.

Leopoldo Marechal, *Adán Buenosayres*

no sólo luchamos con el hombre;

**la filosofía de la historia
retorna como química social.**

arriba el fuego

abajo el agua

La Onda pro-fética
alumbró un teatro de sombras.

El *Tornado* reúne los elementos del Cielo, la Tierra, el Hombre.

Antes de que podamos interpretar lo acontecido, el propio acontecimiento ha trazado la geometría simbólica de las funciones por-nacer. Esto es lo que está ocurriendo todos los días, a cada instante, delante de nuestros ojos, sin que la visión ordinaria nos permita verlo. ¿Acaso hay otra mirada? Sí; cuando los investigadores en física cuántica clasifican cuidadosamente las partículas que han descubierto, caracterizando a cada una de ellas con sus respectivos números cuánticos pero sin ver qué relación pueda haber entre ellas, alguien que *ve* queda deslumbrado por la “simetría” que reúne bajo un mismo signo los acontecimientos más dispares: ¿revolución del método, o transfiguración del hombre?

Comenzamos a descubrir la “simetría orgánica” de la historia, la configuración gen-ética de la materia social, las matrices cosmogónicas de organización del mundo venidero. De golpe lo que parecía firmemente unido se desintegra, se dispersa como polvo que se lleva el viento; y lo que se nos aparecía como separado –¿qué tiene que ver la luz con la tiniebla?– se nos revela unido: con extraordinaria belleza.

¿Quién reúne los elementos antagónicos
en la danza cosmogónica de los mundos?

Ciertamente, no el hombre ilustrado
sino la fuerza del Tornado.

La “fuerza del Tornado” es la forma operativa de la Revelación espiritual que, en nuestro tiempo, se anticipa a la revolución social.

*Quizá desde aquí,
desde la Noche austral,
alumbrados por otras Estrellas,
podamos ver lo que se oculta al pensar.*

Aunque este “ver” no resulte fácil de Decir.

La lectura de los acontecimientos ya no la realiza la inteligencia ilustrada sino el Cuerpo que queda involucrado en el mensaje simbólico del Tornado.

Mientras doy letra a estas reflexiones (julio de 1998) me llega la noticia de la conmoción que en Estados Unidos produjo la violenta irrupción de un hombre armado en el Capitolio –uno de los recintos de la democracia más custodiados del mundo–, quien, tras disparar a mansalva, mató a dos policías e hirió gravemente a una joven turista en momentos en que el edificio era visitado por decenas de turistas y la Cámara de Representantes discutía sobre el problema de la violencia social en el país más poderoso de la Tierra.

¿Hecho policial, un loco, un fundamentalista?, ¿o un acontecimiento simbólico de carácter catastrófico que se precipita *antes* de las causas y *antes* de que los ojos electrónicos puedan advertir su peligrosa presencia? Antes de que la inteligencia pueda investigar las causas del acontecimiento (suponiendo que pudieran existir tales causas) y antes de que los sistemas de seguridad puedan descubrir sistemas de seguridad más eficientes, la propia velocidad del *Tornado* ha anulado todos los sistemas de alarma, racionales y tecnológicos, que pretendían asegurar la seguridad del sistema de poder.

Este poder más que humano

–*poder-Tornado*–

que quiebra la imagen del mundo
e involucra las funciones del hombre
en sus torbellinos de poder,

dicho poder más que humano
que desintegra las antiguas formas
y nos saca del antiguo mundo

nos pone en contacto directo
con una *Oscuridad* que ilumina.

Ya no sólo luchamos con el hombre. ¿Quién es hoy el mensajero que como “ladrón en la noche” interrumpe nuestro sueño?; ¿acaso el hombre armado que sorprende a guardias y turistas en el Capitolio sembrando a su paso muerte y desconcierto?; pero la misma “función” –a escala cosmogónica– ¿no la cumplen también el VIH, la droga, el desempleo, la “corriente del Niño” que altera el clima del planeta?

Todo me hace pensar
que, en esta fase de transición
a la conciencia cósmica,

la retirada de los dioses del cielo
coincide con la violencia de los poderes de la Tierra:

Ya no se trata de construir un nuevo sistema (social, político, económico), formular una nueva filosofía de los valores, esperar el advenimiento de una nueva revelación... porque

el propio *Tornado*
de energía cósmica
precipitándose sobre la Tierra

nos ha puesto en contacto directo

con la fuerza primigenia de la *Revelación*.

No hay teoría de la revelación que pueda desvelar el misterio (*Mysterium*) de la Revelación que hoy nos *toca* más cerca que lo cerca: se trata de la experiencia *directa* de la revelación.

Iniciación espiritual de la humanidad
en el Templo cósmico: ascenso en Cuerpo.

Iniciación vital del niño en la Escuela:
sentido trascendente de las funciones de la vida.

Iniciación social del obrero en el Taller:
transmutación de la energía humana por el trabajo.

Matriz Arkhetípica de la Obra

–El hombre tiene una función central y centralizadora en este mundo –rezongó–, y los desequilibrios del Hombre inciden en el medio cósmico. Si el desequilibrio alcanza el grado tope, la catástrofe se desencadena. –¿Y qué hacer entonces? –le pregunté yo–. Equilibrar de nuevo al Robot Humano. Digo, si queda tiempo.

Leopoldo Marechal, *El banquete de Severo Arcángelo*

Segundo Manifiesto:

obreros de la Obra, uníos

El proletariado del “Primer Manifiesto” surge como vanguardia revolucionaria que cambia la faz de la historia: “los filósofos han interpretado el mundo; de lo que se trata es de transformarlo” (Karl Marx, 1845).

Los obreros no nacidos que cantan antes de nacer, la idea-fuerza del “Segundo Manifiesto”, vienen como vanguardia gen-ética de una gigantesca Obra planetaria por nacer: de lo que se trata es de poner en marcha la segunda transformación del mundo por reversibilidad de la fuerza del trabajo.

En nuestra era técnica,
los sindicatos de trabajadores (*trade unions*)
han perdido la vanguardia obrera:

luchan sólo por el salario,
no por la Obra.

Los “obreros de la Obra” son alguien más que “proletariado”, empleados, desempleados, trabajadores intelectuales o manuales, mano de obra calificada o mano de obra barata... ; es una “jerarquía” en el orden cosmogónico de “los trabajos y los días”: “oficio sagrado” del hombre, que hemos perdido en nuestro afán por conquistar el mundo.

Oficio sagrado que tenemos que recuperar

por una mística de iniciación en el Trabajo:
conciencia de la *función* del trabajo en la Obra.

Pero, ¿qué es la Obra?

Si lo pienso, diría: “No lo sé”. Si no lo pienso, la misma Obra me Dice que es algo muy valioso que debo custodiar celosamente para que la gran corriente de la vida no me la arrebatase de las manos y la eche a rodar como una piedra más entre los demás cantos rodados que arrastra el río. Y la “piedra” de la Obra me Dice que “sobre esta piedra” puedo edificar, por el trabajo, el templo espiritual-material del hombre.

La Iglesia exaltó el templo ideal:
se quedó con la mitad de la fórmula del mensaje evangélico:

“Mi reino no es de este mundo”.

El marxismo exaltó el templo material:
 olvidó su mística inicial de liberación de la
 servidumbre humana
y se quedó con el materialismo dialéctico
 y la lucha de clases.

Las tentativas para reunir estas dos grandes fuerzas de la historia en una corriente Única de liberación han fracasado: el mundo sigue dividido, y el pueblo aún sigue cautivo en Egipto (bajo el poder de los magos del Faraón).

Pero al llegar a la frontera del tiempo histórico en el gran ciclo de los “Peces”, en el momento crítico de máxima tensión del alma humana donde la “novena plaga” marca el punto de inflexión de las fuerzas del hombre (temperatura crítica sacrificial), un Gen cosmogónico fecunda las aguas-madre de la vida.

En este punto crítico (que hemos sobrepasado)
ya no son la filosofía,
 las iglesias,
 el marxismo,
 la ciencia,
 las “multinacionales”,
 el Fondo Monetario Internacional,
 las Naciones Unidas,
 los “extraterrestres”

los que marcan el rumbo a la historia por-venir:

 es la propia reversión de la Ley,
 la propia reversibilidad de las leyes de la vida,
 que, por energía in-versa,

activan “funciones de resonancia” hasta ahora desconocidas.

Dicho en otros términos: la rotación de la Ley sobre sí-misma envuelve en un nuevo torbellino de sentido a las antiguas formas de la Justicia y el Trabajo, con-figurando (con ellas) la organización gen-ética de un nuevo mundo. En esa gigantesca rotación de principios cosmogónicos el “cuerpo místico” y el “cuerpo social”, separados por murallas infranqueables del logos racional del antiguo Eón, convergen, por resonancia de similitud, en el Cuerpo de fuego de una humanidad que asciende en Cuerpo. ¿Por qué de fuego? No nos adelantemos: veamos, si es posible, cómo se dibujan algunas de estas protofunciones.

¿Qué papel juega la Argentina en el alumbramiento de estas protoformas de la Ley, la Justicia, el Trabajo? La Argentina, recogiendo y asimilando en su campo magnético humano las corrientes sociales y espirituales de los pueblos más avanzados del mundo, se levanta a la faz de la tierra como antena pro-fética de testigo sacrificial que ha visto el aparecer y el desapa-

El proletariado del “Primer Manifiesto” surge como vanguardia revolucionaria que cambia la faz de la historia: “los filósofos han interpretado el mundo; de lo que se trata es de transformarlo” (Karl Marx, 1845).

Los obreros no nacidos que cantan antes de nacer, la idea-fuerza del “Segundo Manifiesto”, vienen como vanguardia gen-ética de una gigantesca Obra planetaria por nacer: de lo que se trata es de poner en marcha la segunda transformación del mundo por reversibilidad de la fuerza del trabajo.

En nuestra era técnica,
los sindicatos de trabajadores (*trade unions*)
han perdido la vanguardia obrera:

luchan sólo por el salario,
no por la Obra.

Los “obrerros de la Obra” son alguien más que “proletariado”, empleados, desempleados, trabajadores intelectuales o manuales, mano de obra calificada o mano de obra barata... ; es una “jerarquía” en el orden cosmogónico de “los trabajos y los días”: “oficio sagrado” del hombre, que hemos perdido en nuestro afán por conquistar el mundo.

Oficio sagrado que tenemos que recuperar

por una mística de iniciación en el Trabajo:
conciencia de la *función* del trabajo en la Obra.

Pero, ¿qué es la Obra?

Si lo pienso, diría: “No lo sé”. Si no lo pienso, la misma Obra me Dice que es algo muy valioso que debo custodiar celosamente para que la gran corriente de la vida no me la arrebate de las manos y la eche a rodar como una piedra más entre los demás cantos rodados que arrastra el río. Y la “piedra” de la Obra me Dice que “sobre esta piedra” puedo edificar, por el trabajo, el templo espiritual-material del hombre.

La Iglesia exaltó el templo ideal:
se quedó con la mitad de la fórmula del mensaje evangélico:

“Mi reino no es de este mundo”.

recer de los ideales de la humanidad venidera: onda pro-fética de doble faz, de aurora y ocaso, vida y muerte de las instituciones, destino fatídico de los desaparecidos y canto de esperanza de los peregrinos antes de nacer. La Argentina llegó a tener una de las legislaciones más avanzadas en materia de derecho del trabajo... Y sopló el huracán de Herodes junto a la astucia de los mercaderes del templo y perdimos las leyes del trabajo, el orgullo del trabajador, la protección a las madres obreras, la asistencia social a los enfermos, los ancianos, los niños... Muchos son los factores que han contribuido a precipitar este derrumbe del templo social, pero más que la investigación de las causas (quizá no haya tales causas) lo que importa captar, para desentrañar el sentido, es la onda cosmogónica de mensaje-antimensaje que se oculta tras el velo de los acontecimientos. Y quizá sea esta reversión de los hechos en busca del alma de los hechos la onda pro-fética que Argentina está proclamando ya (aún sin saberlo) como mensaje de transfiguración para los demás pueblos de la tierra.

Nos ponemos a la escucha

del canto

que los peregrinos antes de nacer
entonan desde los santuarios de altura.

Y cuando alcanzamos a escuchar el resonar de este Canto en las moléculas de nuestra propia vida nos damos cuenta de que la “nota” clave no viene por la filosofía de la historia sino por la química social. Esa reversión del campo vibratorio de la Ley cambia la naturaleza misma de lo que hasta ahora hemos entendido por Justicia y por Trabajo. Y cambia la estructura del Conocimiento y cambia la química de la Vida.

Transición de fase,

salto cualitativo en la materia del hombre:

materia-social.

Cierre de un gran ciclo: no sólo hemos llegado al “fin de la historia”, sino al “fin” de la materia humana conocida.

El trabajo ecosistémico de todos los reinos ha producido un cierto tipo de “materia” sobre la tierra: y esa “materia” determina el radio de curvatura del Conocimiento. “El trabajo y los días” que tenemos por delante consisten en *eleva*r esta materia prima, fruto del trabajo y el sacrificio de la naturaleza, el hombre, la historia, durante eones de evolución, a la jerarquía de materia-social de la Obra. Esa transfiguración alquímica de la materia (mejor dicho, el acto inicial de encendido) ya no está sólo en manos del hombre: por la revolución de la ciencia, poder de la técnica, iluminación espiritual, revolución social... sino que se trata de un *inicio* que no es del hombre pero que necesita del hombre: inicio que escapa al orden

sociológico del conocimiento para inscribirse en el orden del ceremonial cosmogónico de la vida.

Revolución del método:

la “función del trabajo” salta del estrecho
marco social económico de la historia

a la onda pro-fética de

Transfiguración Social del Verbo.

Gigantesco salto a “funciones de resonancia cósmica”.

En cuanto a la naturaleza del trabajo del “obrero de la Obra” ese salto cualitativo implica *integrar*—ya no desde la filosofía de los valores o la teoría de la ciencia sino desde la fisiología humana del obrero— las “condiciones materiales de producción” (en términos de Marx y Engels) con “los trabajos y los días” en la concepción cosmogónica de Hesíodo. La herramienta técnica para esa integración de fuerzas ya no es la filosofía política sino el poder de reversibilidad del fuego sagrado de la Vida.

En el gran escenario del mundo moderno, en la pantalla virtual de la sociedad informatizada, en el espacio-técnico de una Argentina-laboratorio comenzamos a descubrir la reversibilidad de la Ley a través del velo de un ceremonial cósmico representado en el retablo social. Al decir “ceremonial” quiero significar que la lectura sociológica es insuficiente para captar la raíz de sentido del huracán de acontecimientos que hoy nos arrebata de nuestro antiguo suelo. Dicho en otros términos: el nuevo signo del tiempo se anuncia a sí-mismo como signo de fuego (en el signo chino Li 火— el fuego simboliza, con su trazo débil entre dos fuertes, la ruptura de simetría mecánica de la Ley). El mundo técnico que hemos edificado con nuestro cerebro electrónico y corazón mecánico, ese mundo de ciudades inteligentes y funciones humanas degradadas, se quiebra por dentro... Se quiebra por dentro, y ya no podemos reconstruir la imagen del mundo con las mismas herramientas de salvación que creíamos poseer: ni por la especulación de los filósofos, la voluntad de transformación de los políticos revolucionarios, el mensaje de salvación de la técnica. Ya no podemos recuperar el trabajo:

El “*tiempo del trabajo humano*” ha desaparecido.

Pero ¿cuál es la naturaleza de ese “tiempo” del trabajo para que el trabajo sea realmente “trabajo humano”? El tiempo del trabajo “humano”, esa función de resonancia que articula los bienes de la tierra con los clones del cielo, no pertenece al orden lógico y matemático de las leyes del mercado sino al espacio interior del hombre (人) donde el hombre mismo opera como “celebrante” del rito cósmico de transfiguración de la vida. Reducir el trabajo, en cuanto “oficio sagrado”, a leyes laborales, salario, empleo, índice de productividad de bienes materiales... todo este reduccionismo materializante de la fuerza intrínseca de la vida en aras del poder económi-

co de los nuevos señores de la tierra ha conducido, al llegar a la cresta de la “tercera ola”, a la muerte del hombre.

La recuperación de la economía humana del trabajo

ya no viene por los modelos económicos
o la revolución social:

viene por la propia estrategia de la Obra
en función de *reversibilidad de la Fuerza*.

Pero ¿cuál es el papel del hombre en esta fase cosmogónica de *Transfiguración Social del Verbo*?

Estrategia de transfiguración

¿Otro inicio?

Rodolfo Kusch en su *América profunda* destaca el contraste, la contradicción entre el simple “estar” del indio americano, confrontando las fuerzas elementales de la naturaleza y la ira de Dios, y el “ser alguien” del hombre culto de Occidente, con su complicada teoría de organización social que para mantener el orden y la pulcritud de la ciudad opulenta debe expulsar al “hervidero espantoso” toda la barbarie, suciedad y hedor de la vida que no puede transformarse con su economía de desamparo.

Por más de 2.500 años, las filosofías políticas, las doctrinas sociales, las concepciones religiosas del mundo... ninguno de los intentos racionales para conjugar en un mismo verbo esas radicales contradicciones de la vida ha conseguido hacer “encarnar la poesía en la historia” (Octavio Paz). Pero hay un signo nuevo en esta era que se inicia y que el propio Paz dibuja en lenguaje poético: “De pronto, un día cualquiera, la calle da a otro mundo, el jardín acaba de nacer, el mundo fatigado se cubre de signos” (Octavio Paz, “La otra orilla”, en *El arco y la lira*, México, Fondo de Cultura Económica, 1973, p. 133).

La Otra orilla...

De pronto, la calle da a otro mundo...

Estas rupturas de simetría, estas fracturas de sentido, estos ritos de pasaje marcan simbólicamente los caminos del por-venir, sea como alumbramiento de la inteligencia (Einstein, Heisenberg, Prigogine...) o como ocultamiento de la luz en altares sacrificiales (Tlatelolco, Tiananmen, Chernobil...).

Extrema Confrontación

Hemos descendido...

Hemos tomado contacto con fuerzas profundas,
abismales,
agónicas...

Ya no luchamos aquí con el ángel,
tampoco con el diablo:

Luchamos (por dentro) con la Muerte.

No me refiero a la muerte como destino que pone fin a la vida, sino a la Muerte como *estado* que desafía la vida a más vida.

Hemos entrado en una edad oscura: donde la inteligencia queda sin ojo para ver. Presentimos una transición de la oscuridad a la luz, pero cuando apuramos el paso para cruzar la enigmática frontera nos damos cuenta de que en lugar de más luz lo oscuro se vuelve cada vez más oscuro: se ha producido una fractura en la simetría de la fuerza.

*arriba lo Adherente, la llama
abajo lo Abismal, el agua.*

El *I Ching* tipifica dicho signo del tiempo como frontera crítica en la cual “todavía no se ha consumado la transición del desorden al orden”, y donde las fuerzas se vuelven divergentes: “el fuego que puja hacia lo alto y el agua cuyo movimiento es descendente”. Y continúa diciendo el *I Ching*: “Las circunstancias son difíciles... Ha llegado el tiempo del combate. La transición debe llevarse a cabo. Es cuestión de librar una lucha denodada para conmover y castigar la tierra diabólica, o sea los poderes del derrumbe”. Y yo me pregunto: ¿qué es esa “tierra diabólica”, y cuál es la naturaleza de esos “poderes del derrumbe”? La filosofía de la historia, la doctrina política, el dogma religioso, han llenado la tierra de guerras de exterminio, revoluciones libertadoras, hogueras purificadoras de brujas y demonios...

Hoy el tiempo es otro: ya por los años 20 el gran José Ortega y Gasset hablaba del “ocaso de las revoluciones”, y después de Hiroshima es difícil imaginar una “transición del desorden al orden” llevada a cabo por mano humana.

Durante milenios,
en el espacio social del encuentro humano,
hemos jugado peligrosamente con la muerte.

Hoy, por Reversibilidad de Valores,
la Muerte habita en nosotros.

Se trata de la Muerte como *estado* de la vida del hombre: estado difícil de reconocer como Muerte. No me refiero a la angustia, vacío existencial, pérdida de sentido, colapso de la imagen del mundo... estados del alma que, aunque abismáticos, pueden reconocerse como vinculados al trasfondo de vida del alma. Tampoco me refiero a lo que en lenguaje poético ha sido llamado “muerte del alma”, porque en tal caso “aquellos que tienen muerta el alma y viven todavía” nos podrían dar noticia y ciencia de esa “muerte”: pero ellos están “muertos” y dicen que se sienten bien y que nunca han oído hablar de tal muerte. En la Argentina abismal, en la Argentina del horror de la década del 70, en la Argentina de los campos de detención, tortura, violación, exilio, muerte, ¿a quién podemos preguntar por la saga de la Muerte? ¿A los desaparecidos? No, jellos han ¡desaparecido! ¿A la “historia oficial”?

No, dicha historia oficial no habla de tal Muerte: “Algo habrán hecho...

Yo no soy judío, marxista, revolucionario de izquierda, sacerdote del Tercer Mundo...”.

Quizá la pregunta sobre la muerte esté mal planteada. En lugar de preguntar qué “es” la muerte –pregunta metafísica que ha llenado el mundo de especulaciones teológicas, filosóficas, científicas (muerte cerebral)–, más bien tendríamos que preguntar cómo percibo la muerte, cómo la veo, cómo la siento: pregunta fisiológica. En los relatos de Carlos Castaneda, Don Juan apunta a esa relación sensible con la muerte y privilegia la acción del guerrero como “última batalla sobre la tierra”: “Enfoca tu atención sobre el vínculo entre tú y tu muerte... Ella está siempre a tu izquierda, esperándote... Enfoca tu atención en el hecho de que ya no tienes más tiempo y deja que tus actos fluyan consecuentemente. Deja que cada uno de tus actos sea tu última batalla sobre la tierra. Sólo bajo esas condiciones tus actos tendrán correcto poder” (Carlos Castaneda, *Journey to Ixtlan*, Nueva York, Simon-Schuster, 1972, p. 112). Magnífica la visión del maestro y sabia la enseñanza dada al discípulo. Pero todavía estamos aquí en el dominio del alma... todavía en este ámbito la muerte está afuera, a nuestra izquierda, esperando nuestra “última batalla sobre la tierra”; todavía en este contexto nuestro diálogo con la muerte es representable y, en alguna medida, transponible a la tradición espiritual luminosa de la humanidad. Hoy, en la edad oscura,

ya no confrontamos con una “forma” de la muerte

sino con la Muerte misma.

Viene a ser algo semejante a lo que nos ocurre con nuestra confrontación con el “mal”, con lo “demoníaco”; la pregunta moral, filosófica, ética, teológica, está agotada: antes de que podamos preguntar por el Diablo ya nos hemos encontrado cara a cara con el Diablo mismo (ver y reflexionar sobre la película *El abogado del Diablo*).

Hoy,
al final de un gran ciclo cosmogónico,
en medio de la gran transición de fase que pre-sentimos,
cuando aún no ha terminado el invierno
y creíamos vislumbrar los primeros brotes de la primavera,
súbitamente,

la Muerte viene a medirse con la vida.

Misterio de iniciación espiritual de la *materia* hasta ahora muy poco conocido. Es como si la materia de la vida tuviera que rendir prueba de calidad (en cuanto materia humana) por confrontación con la Muerte: y esa confrontación ya se está realizando en el laboratorio secreto del cuerpo físico del hombre. Frente a los grandes problemas de la sociedad, el mundo, la historia, ya no preguntamos por los valores del alma: preguntamos por el *estado* de la materia.

Estamos trabajando con un nivel muy bajo
de “energía humana”;

el actual “estado de la materia” no puede sostener
la alta vibración de la vida;

y cuando la materia-sostén del hombre,
las instituciones,
los imperios...
cuando esa materia-sostén de la vida
declina, viene la Muerte (bajo distintas vestiduras:
virus asesinos,
bacterias carnívoras,
drogas seductoras,
genes malditos,
rostros sin rostro del terror...).

Y surge la pregunta:

¿Acaso el Señor del cielo,

para salvar la “materia” del hombre,

viene a la tierra como ángel mensajero de la Muerte?

Bueno, esto ya ha ocurrido varias veces... por lo menos así lo consignan
diversas cosmogonías: pero nos hemos quedado con el relato mítico, con
las imágenes alegóricas de transformaciones del mundo.

Hoy, nosotros mismos somos prot-agonistas del drama cosmogónico en
el escenario de nuestro propio cuerpo: confrontación de nuestra “antigua
materia” con el invisible hacer de la Muerte. De esa confrontación-enlace
entre la vida y la Muerte está naciendo un nuevo *estado* de la materia.

De esto no se puede hablar con los vivos,

sino sólo con aquellos que han vuelto de la Muerte:

Iniciación *solar* de la materia del hombre.

Drama cosmogónico *en* el hombre; ruptura de simetría de la “antigua
materia” que servía de soporte a la vida; partición del sentido de la fuerza.



En algún lugar de la Argentina...

En el campo magnético-espiritual que fluctúa
entre el Cielo y la Tierra,

en el espacio-ceremonial de algún
Santuario de altura,

en el drama-sacrificial de la materia humana
en la ciudad doliente,

en el combate-arquetípico entre la vida y la Muerte
en la entraña de mi propio cuerpo...

En el punto/sin punto de partición de la Fuerza,

el fuego del Espíritu
vuelve a resonar en las aguas de la vida.

Encendido de la materia: ya no se da aquí la partición de las aguas sino la
transfiguración de la vida.

Ya no estamos aquí en el terreno de la filosofía política para interpretar el drama de la historia; por otra parte no hay nada que interpretar, porque, de golpe, todos los personajes del antiguo drama del mundo han desaparecido del escenario de la historia. Y éste es el verdadero drama que vivimos en la Argentina de hoy: nos hemos quedado sin libreto, sin hoja de ruta para desentrañar lo que nos quiere Decir el pulso, el latido de la Vida que se anticipa a la vida por-nacer.

¡En algún lugar de la Argentina!

Es el lugar de la *transfiguración*,

el lugar del *sacrificio simbólico de un pueblo*,

el lugar de la *re-creación del orden sagrado del mundo*

¿Cuál es la naturaleza del Cuerpo por-nacer?

En algún lugar de la Argentina

nace (antes de nacer)

un Cuerpo de *fuego*.

En función de la *llama* que asciende
y las “aguas” que descienden

mi propia “materia” ha sido transferida
(sin que yo me hubiera dado cuenta)

a un nivel más elevado de energía,

a tal punto que, sin darme cuenta,
vengo a funcionar con otro cuerpo.

Y llego a darme cuenta (nos estamos dando cuenta) de que luchábamos con baja energía, y que con “baja energía” los problemas humanos que nos agobian no tienen solución.

Luchábamos con la Muerte: ¡y no lo sabíamos! Habíamos rozado el misterio de la gran corriente de iniciación espiritual de la humanidad: ¡y la Argentina era uno de los vértices magnéticos del primer triángulo cosmogónico que se refleja en el alma del mundo!

Cuando la vida declina,

*siempre hay una tierra predestinada
que alberga la semilla de los dioses*

para más vida.

¿Cómo se pre-destina el rol, la función, la misión de Argentina en la gesta de alumbramiento del nuevo mundo?

¿Argentina reserva del paisaje?

¿Argentina productora mundial de alimentos?

¿Argentina Expo-Rural: prepara un tipo de animal que se adapta cada vez más a las exigencias del mercado?

La pregunta no va dirigida solamente a la Argentina.

Cuando hablo del “primer triángulo cosmogónico” (del cual la Argentina es sólo uno de los vértices) me estoy adentrando, aun sin proponérmelo, en el misterio de plasmación del Verbo en el seno de la materia-Virgen.

¿Cómo se pre-figura la *gestación* de un nuevo germen de vida en la materia destilada del mundo?

Al final de este gran ciclo cosmogónico que se cierra
nos encontramos en el planeta con otro tipo de “Humus”:

“materia prima” que ha elaborado la Humanidad
(junto a los demás reinos, Tierra incluida)

y que se nos aparece como “plasma gen-ético”
de la Obra por-nacer.

Es la “materia” de “los trabajos y los días” en la larga marcha de los días: no sólo materia del arte, la ciencia, la cultura, sino materia orgánica de la vida. Y es esta “materia anterior” (si podemos llamarla así), esa “materia-matriz”, fruto de la *desintegración iluminativa* de los antiguos cuerpos, la protomateria que la humanidad de hoy, en la era del mundo globalizado, eleva como ofrenda sacrificial en el misterioso rito teúrgico de transfiguración de la vida: algo de esto había sentido Teilhard de Chardin cuando oficiaba simbólicamente su “Misa sobre el mundo”.

El fenómeno humano que hoy nos involucra a “todos”,
a escala global del planeta,

es “más que humano”,
y ni siquiera podemos decir que se desarrolle
“sobre el mundo”.

Sin embargo es humano y es del mundo:
pero no puede reducirse a parámetros históricos.

Estamos ante un acontecimiento que nos toca tan de cerca que nos roba el espacio donde se desarrollan los acontecimientos y ni siquiera nos da tiempo para reflexionar sobre el fin de nuestra propia historia.

Ha caído la Noche.

De golpe hemos penetrado en un
“espacio ceremonial”
donde el destino del hombre,
su ser en el mundo,
su lugar en el cosmos

se nos revela bajo el signo de una
nueva geometría de la vida.

Una Obra de arte: aún no realizada, pero sí pre-sentida.

Señal A-nunciadora del mundo por-venir:
nota-clave que marca el camino de los peregrinos antes de
nacer.

.....

En medio de la noche del mundo
mi alma se siente misteriosamente cautiva...

pero un gesto de la Noche antes de amanecer
me revela el sentido de la existencia:

ya *no* es la voluntad de poder,
la dialéctica de la historia,
el afán de poseer la vida...

es el sentimiento cósmico de participación en la
gran obra de

Transfiguración Social del Verbo.

Transfiguración Social del Verbo

es el poder del Verbo
que con-Voca al hombre
para restablecer (con el hombre)
el Orden Sagrado del mundo.

Transfiguración Social del Verbo

no es una nueva mística,
una nueva religión,
una nueva revolución social...
es una nueva geometría de la Vida.

Transfiguración Social del Verbo

se nos aparece como formulación intelectual
del misterio (*Mysterium*)

de iniciación espiritual de la humanidad
en la era de apertura cósmica.

No sólo como tema paradigmático
de un nuevo tiempo histórico,

sino como clave gen-ética del
ciclo cosmogónico que se inicia.

es el *Tema pro-fético de nuestro tiempo*:
(como hubiera dicho Ortega y Gasset si viviera en nuestro tiempo).

Y es *pro-fético* porque se anticipa al tiempo:

no pertenece a los príncipes de los sacerdotes,
a los magos de la ciencia,
a los mercaderes del templo.

Pertenece a la esencia y providencia del Verbo
y a la nobleza y trascendencia del hombre.

No se trata de un nuevo contrato social;
se trata de una
nueva alianza con la Vida.
.....

¿Quién es el Hierofante que inicia la ceremonia y abre el primer sello?

Nadie responde.

La luz de las estrellas se ha retirado;
las sombras de la tierra nos han anonadado:

El camino del conocimiento es Otro.

En el “espacio ceremonial” las leyes de la Vida también son otras.

Y la materia del Tiempo es otra:

materia destilada de la ciencia,
del trabajo,
de las revoluciones sociales,
de las experiencias espirituales...

y materia residual (silenciosa materia del sacrificio).

La propia pulsación del “espacio ceremonial” en que hoy nos movemos (aun sin tener conciencia de vivir en tal espacio “ceremonial”), el propio ritmo del medio cosmogónico en que nos movemos y tenemos nuestro ser in-scribe el mensaje del Verbo en las moléculas de nuestra propia vida:

Es Otro el modo de conocer.

Ya no nos hablan los hechos, sino el alma de los hechos:

es el conocimiento por interpenetración de estados, por resonancia de similitud, por transfiguración de la materia humana en el fuego sagrado del Verbo. Es el lenguaje de la revelación viviente; mensaje que se oculta en su esencia y se manifiesta en su Operación: RevelaciónRe-velada.

Ya no partimos aquí

de una revelación hecha dogma,
de tablas de piedra escritas de un solo lado,
de evangelios de iglesias electrónicas,
de mensajes de salvación transmitidos por intermediarios...

partimos de

la transfiguración del hombre en el fuego sagrado de Verbo:
– ofrenda de valores personales,
– sentido trascendente de la vida,
– voluntad de participación social.

Desde distintos centros de fuerza del planeta comienza a fluir una sangre ígnea que, por convergencia de *misión*, va configurando la gran corriente espiritual invisible que opera como campo de ultrasentido (*corpus mysticum*) de las corrientes sociales visibles y tangibles de los pueblos.

Ese acoplamiento (que sería mejor llamar “resonancia”) entre el “fuego” espiritual y la “matriz social” con-stituye la trama energ-ética que dará “cuerpo de fuego” al “canto” de los peregrinos antes de nacer: nuevo *medio* universal operativo (medio-y-mensaje: por aquello de que “el medio es el mensaje”, en términos de McLuhan) en que hoy nos movemos, nos transfiguramos y tenemos nuestro ser-y-no ser.

Un nuevo *medio*: ¿nuevas aguas primordiales?

No es el “medio divino” (Teilhard de Chardin),
ni el “medio social” (Marx),
sino el “Verbo *en medio* de nosotros” del Evangelio.

Al decir “resonancia” entre el medio divino y el medio humano estamos escuchando, reconociendo (en nosotros: en nuestro propio cuerpo) el “son”, “ritmo”, “pulso”, de la Lengua Madre que habla en nosotros: señal A-nunciadora de nuevas funciones de la Vida.

El nuevo *medio* es enigmático por naturaleza;

ninguna de las ciencias conocidas nos brinda acceso
a su código Gen-ético,
ninguna de las filosofías conocidas nos da la llave
para entrar en la cámara de la Reina.

Es el “Verbo-en medio de nosotros” (nuevo “medio-mensaje”), es el Poder primigenio (*Primo-gen*) que dibuja en la materia el “signo” de iniciación espiritual de la humanidad para el ciclo cosmogónico venidero.

A pesar de haber escuchado esta promesa del “Verbo-en medio de nosotros” más de una vez, aunque con distintas formas de lenguaje: “Hazme un santuario y habitaré en medio de ellos” (Éxodo 25:8), la humanidad del logos-intelecto no pudo descifrar el código de sentido-viviente de la Lengua Madre: y creó ciencias del hombre y ciencias de Dios separados por un abismo infranqueable.

Mucho se habla hoy de “iniciación” (¡basta de “iniciaciones por correspondencia”!) y de “revelación” (cada tanto se vende en el mercado una “nueva revelación”): nuevo opio de los pueblos. Pero esas venerables palabras, acuñadas en el contexto socioespiritual del antiguo signo del tiempo, terminan hoy por no decirnos nada.

Y si ya en el umbral del ciclo cosmogónico venidero pre-sentimos el “signo de iniciación espiritual de la humanidad” es porque dicha “iniciación” ya se ha realizado en la fisiología orgánica del cuerpo social: no es una revelación que haya de venir como alumbramiento del alma, sino un “advenimiento inicial” que ya ha golpeado la materia en su más profundo centro con-figurando una nueva geometría de la vida.

De golpe nos encontramos con

condiciones iniciales

que marcan el *ritmo*
de funciones de “resonancia cósmica”
cuyo lenguaje gen-ético ya no podemos descifrar
con los códigos de los antiguos templos.

Dicho de otro modo: la nueva revelación ya ha sido dada, pero no ha venido en la forma que habíamos imaginado. Las “condiciones iniciales” ya están dadas: ya tenemos una nueva ciencia, ya hemos liberado la energía atómica, ya viajamos rumbo a las estrellas, ya vivimos en la sociedad tecnificada a escala global de la tierra... Ya nos movemos y somos en un nuevo *medio*.

La “primera iniciación” (si todavía podemos hablar en estos términos)
ya ha sido dada: el Señor ya ha venido.

La “segunda iniciación” (cuando el Señor se ha retirado) marca las etapas de transformación del hombre venidero:

celebración litúrgica: en el fuego de los santuarios de altura
(espacio ceremonial),

plasmación gen-ética: en la tiniebla de los abismos subterráneos (espacio sacrificial),

transfiguración social: en el gran taller del trabajo humano (espacio de transmisión).

Esa “segunda iniciación” (de la cual todos “somos” prot-agonistas –en mayor o menor medida–) se revela en su esencia como *in-pulso* de participación de la humanidad (en cuerpo) a un misterio (*Mysterium*) poco conocido en las iniciaciones de los antiguos templos: la

Transfiguración Social del Verbo.

¿Por qué “social”? ¿Por qué “en cuerpo”? Porque en la larga marcha del hombre sobre la Terra hemos llegado a un punto crítico del camino, donde la pregunta metafísica por el ser vuelve sobre sí misma a la escucha de la función gen-ética del Cuerpo en la gran obra de transfiguración orgánica de la vida. Ese *Mysterium in Corpus*, preservado en la tradición cristiana por la fe, el dogma y la liturgia, vuelve a revelarse en la era que se inicia como sentimiento cósmico de nuevo destino para el hombre: “ascenso de la Humanidad en Cuerpo”. Ya no hacemos aquí diferencia entre cuerpo individual biológico, cuerpo social o cuerpo espiritual: hablamos simplemente de *Cuerpo*. Y surge una pregunta fundamental que nos compromete a todos y a todo: ¿cuáles son las funciones *orgánicas* de este Verbo que para transfigurarse en *obra* requiere in-corporar en su seno la materia-social del hombre?

Comenzamos a descubrir funciones
de *resonantia-Verbum*.

Dicho de otro modo, comenzamos a pre-sentir el ritmo, el latido de la fisiología orgánica del universo: el orden gen-ético de la vida en sus dimensiones materiales, sociales, espirituales. A este nivel profundo de interpenetración de estados la función-Madre, *resonantia-Verbum*, pone fin a la fractura entre el camino del conocimiento y el camino de la vida y se proyecta en el mundo como *poder de plasmación*:

que modela la materia en

funciones,
oficios,
herramientas,
órganos.

Se trata de nuevas funciones, pro-féticas por naturaleza; quiere decir que se adelantan a la teoría,

pero la *theoria* marca el camino
de lo que ha de ser investigado.

Algunas de estas funciones de *resonancia-Verbum* ya están siendo vividas aun antes de ser conocidas, pero la vanguardia gen-ética en el orden del conocimiento traza las grandes líneas teóricas que han de servir de guía a los investigadores de la arquitectura orgánica del nuevo mundo del hombre. ¿Qué es lo que ha de ser investigado en las universidades y demás centros de investigación? Y cuando el pensamiento calla, los peregrinos antes de nacer responden:

es urgente investigar

el poder conVocante de lo *Sagrado* en la conciencia del hombre,

el sentido orgánico de la *Ley*,

el principio de plasmación de la *Justicia*:
función gen-ética de la conducta,

la fuerza de transfiguración espiritual del *Trabajo*,

el rol del medio técnico para el
desarrollo humano de las *Instituciones sociales* por nacer.

Lo Sagrado, la Ley, la Justicia, el Trabajo, la Economía, la Escuela... no sólo como principios metafísico-teológicos o leyes de organización política de la democracia “social” sino como “resonancias” de funciones-madre en las moléculas de la vida humana, dichos “sones” de sabiduría orgánica en la conciencia de los peregrinos antes de nacer *son* la teoría que marca el rumbo a la Ciencia, la Técnica, la Mística de la era que se inicia: “son” las *condiciones iniciales* para poner en marcha la fase cósmica de este nuevo ciclo al que hoy somos conVocados para vivir y para ser. Se trata de la interiorización *orgánica* del saber. Ya despunta el germen de nuevas ciencias de la vida enraizadas en funciones humanas de resonancia cósmica: moral biológica, química social, economía providencial, fisiología gen-ética de transfiguración.

.....

Hemos entrado en una fase crítica de la historia: “El *Titanic* somos nosotros”, escribe Jacques Attali, asesor de Estado de Francia, en el diario *Clarín* (Buenos Aires, 15 de julio 1998): “Todos adivinan que *el iceberg está ahí*, que nos espera, agazapado en algún lugar de la bruma del porvenir, que nos lanzamos contra él y que nos vamos a estrellar en medio de la música...”. ¿Seguiremos distrayéndonos con el espectáculo metafórico de nuestras futuras catástrofes?

El iceberg está ahí,

pero también está ahí el *espectáculo*,
encubriendo con sus velos de seducción
el orden simbólico del mundo.

La respuesta a este desafío escapa una y otra vez
de las manos del hombre:

porque *el iceberg que está ahí*
no-es el “iceberg” de nuestras filosofías políticas y concepciones del mundo,
sino la “sombra” del Verbo que viene a medirse con el hombre.

Esa con-frontación es pro-fética por naturaleza: llega *antes* de producirse. Señal A-nunciadora. El signo que la anuncia es la “precesión de la catástrofe”: catástrofe que antes de producirse des-encadena la energía inversa que puede revertir la catástrofe. La mente racional del antiguo ciclo cosmogónico no llegó a descifrar la geometría simbólica del nuevo signo del tiempo que nos toca vivir: quedó presa en la dialéctica de los pares de opuestos y en las férreas leyes de la historia. Hoy la biología molecular y aun la teoría económica nos ayudan a descubrir ciclos epigenéticos que antes nos pasaban inadvertidos: ya escuchamos decir a algunos economistas que “tratándose del déficit financiero, lo importante no es el déficit en sí mismo sino la potencial reversión del flujo de capitales”.

El propio signo del tiempo

in-stala hoy en el escenario del mundo las

condiciones iniciales

para des-encadenar una onda pro-fética de

Reversibilidad de Valores:

“*nota inicial*” de la civilización de la era cósmica.

Condiciones iniciales. “Nota inicial”.

¿Hay alguna señal de “advenimiento” en nuestro mundo, en nuestra época, en nuestro tiempo histórico? ¿Acaso la luz inicial de la nueva ciencia, la irrupción del poder de la técnica, las señales del cielo (el último eclipse de sol del milenio, 11 de agosto de 1999, y la enigmática “cruz cósmica” en la visión de los astrólogos), o la furia de los elementos de la Tierra con el consiguiente desequilibrio ecológico del planeta? Cada una de estas señales tiene su lugar, su función, su peso de significado en la “constelación inicial de signos” que alumbró el nuevo camino del hombre, pero el fundamento mismo de eso que llamamos “inicial” escapa a nuestra mirada y se oculta tras el velo del misterio.

A-mérica, monopolio magnético

en la geografía simbólica de la Nueva Tierra

Eduardo Mallea ha visto, en una novela, a las dos Américas que están coexistiendo en nosotros: la América visible y la América invisible. En la superficie, la de los figurones, los oradores, los que gritan, los que tienen representación y uniforme; en las entrañas, en la carne y en el alma, estamos los demás: los zapateros y los estudiantes, los señores que van al cine y los señores que andan por la calle, los poetas y los peones... Los oradores hablan parados sobre un volcán; dicen que saben adónde van –sin saberlo– porque hay que decir algo y hacer ruido... Los de abajo tampoco saben de dónde vienen (de dónde venimos). La América invisible es una turbia nebulosa que va aclarándose a fuerza de equivocaciones, de luchas por salir a flote, de sufrir el contacto con una realidad contradictoria.

Germán Arciniegas, *Este pueblo de América*

Cuando quiero dar palabra a ese sentido unitivo de la vida que, según pre-siento, podría disolver la tensión que desgarrar el tejido social y espiritual de América lo primero que surge a la luz del pensamiento ilustrado son otras tantas preguntas que lejos de “disolver la tensión” (Kusch) no hacen más que reforzar las contradicciones acuñadas por la historia en el transcurso del propio devenir de los pueblos americanos.

¿América del Norte, América del Sur?
¿América Sajona, América Latina?
¿América-europea, América-india?
¿América de naciones, América continente?

Ninguna de estas expresiones alcanza a develar el sentido, el misterio, la misión de una América aún no nacida. Pero cuando invoco la potencialidad de este espíritu por-nacer y le pido me dé su nombre, surge una sola palabra de fuego:

A-mérica

Y el pensamiento toma otro rumbo

*Hoy, como ayer, como siempre,
la idea-germen del nuevo signo del tiempo*

*reclama una tierra-sagrada
donde albergar el sueño del hombre.*

12 de abril de 1961. Yuri Gagarin, primer hombre en el espacio, sobrevuela la tierra en su nave Vostok. Pero la historia había comenzado antes,

16 de julio de 1945, en Álamos, Nueva México, a las 5.29.45 de la madrugada. Ya antes del estallido, durante los preparativos de construcción de la bomba, el ministro de Guerra Henry Stimson había advertido a Robert Oppenheimer y a los demás miembros del Grupo de Expertos Científicos que él “no consideraba dicha bomba como una nueva arma sino como un cambio revolucionario en las relaciones del hombre con el universo” (Peter Wyden, *Día uno*, Barcelona, Martínez Roca, 1986, p. 150).

Y no estaba equivocado: “Por primera vez había ardido un fuego cósmico sobre la Tierra” (Teilhard de Chardin). Ruptura de simetría de la antigua

imagen del mundo: a la revolución tecnológica por fuera correspondía un corazón místico por dentro. El eje de la historia se desplazaba al

Nuevo-Nuevo Mundo.

Caen los marcos interpretativos para acceder al sentido genésico de la nueva tierra constelada con el cosmos: iniciación espiritual de la humanidad a escala planetaria. Pero hay un *punto* material terrestre donde se descarga el fuego sagrado de los dioses: no sólo en el desierto de Nueva México, también en las cumbres de los Andes y en los abismos subterráneos de la ciudad del hombre. Y *nace* América: ya no es la América fragmentada del europeo y el indio, la de la fractura entre civilización y barbarie, la América de las naciones ricas y los pueblos pobres, tampoco la América de territorios geopolíticos separados por barreras de dominación-dependencia, ni mucho menos la América anglosajona por un lado, Hispanoamérica, Latinoamérica, por el otro... el nuevo punto de convergencia simbólica de las fuerzas humanas, telúricas y cósmicas que abren los caminos del porvenir es, simplemente,

A-mérica

Dicha A-mérica *inicial* encierra sin embargo en su núcleo de sentido libertario el germen de una guerra arquetípica (como ha ocurrido siempre en el origen de las grandes civilizaciones). El drama de la América histórica se desenvuelve entre las altas cumbres de la gloria y los profundos abismos del infortunio; así ocurrió en el devenir de los grandes imperios precolombinos, las ciudades de incas y mayas; así ocurrió con el destino glorioso y trágico de los grandes libertadores americanos, Miranda, San Martín, Bolívar... y así continúa ocurriendo hoy entre el bienestar económico de la “ciudad opulenta” (Galbraith) y el grito de penuria que corre por las “venas abiertas de América Latina” (Galeano). Thomas Berry, destacado pensador norteamericano, en sus notas sobre *América: Bicentennial Reflection*; trabajo comentado por Valerio Ortolani en *Personalidad ecológica* (México, 1983, p. 212), presenta su tesis de “interpretación irónica de la historia americana”; irónica en el sentido de haber alcanzado lo contrario de la misión histórica, espiritual y libertaria impresa en el alma de los padres fundadores. Y hoy, después de Álamogordo, de Vietnam, de la Guerra de las Galaxias, después del Che y de la nueva generación de los 60, después del poder político autoritario, de los desaparecidos, de la marginalidad social... ¿por qué volvemos a invocar el nombre mítico de A-mérica y no más bien la clave paradigmática de “globalización” (geopolítica de la Tierra)? Porque no basta el medio técnico,

siempre hace falta un *suelo* germinativo
que brinde albergue a la semilla de los dioses.

Siempre “hace falta un *estar* que otorgue sentido al *ser*” (Kusch); siempre hace falta un punto material terrestre de descarga expansiva del fuego

cósmico. No un universalismo abstracto, no una “aldea global” para un hombre sin Hogar.

No sabemos de dónde viene ni adónde va,
pero pre-sentimos que en tierra de América
ha sido depositado un *germen* celeste para más vida.

En A-mérica palpita ya el “germen” (in-pulso) de la desintegración radiactiva de la materia humana, el “germen” de la revelación espiritual del nuevo cielo cosmogónico-histórico, el “germen” sacrificial de las revoluciones sociales perdidas. Desde el corazón de A-mérica vuelve a hacer irrupción la necesidad de dar respuesta al problema fundamental del *desarrollo humano*, tema planteado en términos filosóficos, políticos, técnicos por las culturas que nos han precedido, pero no resuelto en la doble vertiente espiritual y material de la vida humana. ¿Por qué este mensaje *inicial* de A-mérica pasa inadvertido a los modelos teóricos de interpretación del mundo?

Porque el mensaje de A-mérica
no es ideológico, sino gen-ético.

“Ser gen-ético” no quiere decir “no ser inteligible”. Es inteligible, pero no del modo en que hemos proyectado nuestra visión intelectual del mundo. El instrumento de inteligibilidad no es el mismo que hemos utilizado hasta ahora para marchar en línea recta sobre tierra firme:

el nuevo instrumento es *profético-científico*.

Los propios acontecimientos, operando como señales A-nunciadoras (pro-ferición del Verbo) marcan el camino a los doctores de la ley.

Vuelvo a la idea de A-mérica. Tomo de Germán Arciniegas, en su *Biografía del Caribe*, el relato épico de Balboa:

Puede afirmarse que este enérgico conquistador, salido del común del pueblo, llevó sobre sus hombros las primeras naves que cruzaron el istmo. Quería explorar el nuevo mar, su mar. Se fue con los macheteros a los montes, cortó los troncos más altos y parejos, aserró como pudo las tablas, y sobre los hombros de los indios y los blancos, doblando las cumbres, fue pasándolo todo, vigas, tablas, rapos, clavos, a las orillas de un río donde armó sus barcas para bajar con ellas hasta las aguas azules del mar. (Germán Arciniegas, *Biografía del Caribe*, México, Porrúa, 1983, p. 286)

Así como Balboa, nosotros en A-mérica habíamos vislumbrado un océano cósmico que hasta entonces no había sido visto; y también como Balboa, utilizando los recursos técnicos del hombre, la providencia del cielo y la fecundidad de la tierra, comenzamos a construir un *arkha* para cruzar las grandes aguas en busca de la “Otra” orilla. La “obra” de A-mérica –el “hombre de A-mérica”, sus formas institucionales, sociales, espirituales–,

esa obra se nos aparece, así, como misión operativa (*pro-fética*) de una vanguardia gen-ética que *avanza retirándose*: obra sistemática gigantesca que desborda los marcos teóricos de los constructores de la sociedad política y técnica. Y entonces, en esa frontera del antiguo logos, surge una pregunta más fundamental: ¿emerge A-mérica de un magma primordial (catástrofe del Eón de Piscis) como *ultracontinente* en la larga marcha del hombre sobre la Tierra? Y, de ser así, ¿no debemos preguntarnos si más allá de las formulaciones sociales, geopolíticas, tecnológicas de “los últimos hombres del fin de la historia”, si acaso nosotros, los que hemos llegado demasiado pronto, no hemos sido elegidos como prot-agonistas de una Nueva Alianza que trasciende los marcos teóricos del antiguo mundo?

¿Prot-agonistas?

Sí, “partículas mensajeras” que se “acoplan” a un campo de fuerzas cosmogónicas hasta ahora inaccesibles a la experiencia individual y social del hombre terrestre. Esa “experiencia de acoplamiento”, resonancia entre la materia humana y la conciencia cósmica, esa “energía de enlace, esa forma de comunicación esencial por “poder de similitud” que en los tiempos que nos precedió sólo era accesible a través de la mística del desierto, el rito religioso, la exaltación artística viene hoy a darse por un ritmo secreto del corazón “acoplado” a una química social puesta en movimiento por el poder simbólico de la técnica. Ese “ritmo secreto del corazón” es la *forma* de la conciencia espiritual que comenzamos a vivir en esta “América ultracontinente” recién nacida. Y una vez más, ¿por qué América? No es fácil decirlo. Al llegar a este punto abandono el lenguaje conceptual y me abandono a lo que me quiere decir el símbolo que opera como intermediario en la liturgia del nuevo Eón.

A-mérica, monopolio magnético.

Ese “monopolio magnético”, en cuanto símbolo de unificación, no procede de la tradición mística, metafísica, poética, sino que emerge del núcleo esotérico del lenguaje de la técnica. En lenguaje técnico, decir “monopolio magnético” es como componer una enorme reserva de energía: si se pudiera mezclar un polo norte (magnético) con un polo sur (magnético), se liberaría un potencial de energía muy superior al que hoy se dispone en los reactores atómicos. ¿Sólo ciencia-ficción? No, pasos de la teoría en busca de la gran unificación de las fuerzas del universo (GT4). Y no sólo de las fuerzas del mundo físico; apoyándonos en el poder de resonancia analógica del símbolo el pensamiento se adelanta a formas de unificación “aún no nacidas” en el campo impredecible del mundo del hombre.

Coincidiendo con las grandes conmociones
de la Tierra (ruptura del equilibrio ecológico)

y con el derrumbe de los modelos lunares
de fragmentación del mundo y fractura del hombre,

A-mérica, antes de nacer,
hace oír su gran mensaje de unificación (GM4)
por la voz solar de la

Serpiente Emplumada.

Esa América pro-fética, ese “monopolio magnético” que hace irrupción en la geografía simbólica de la Nueva Tierra, no está en el espacio geopolítico de las naciones ni en el mercado común de los mercaderes sino en el ritmo in-sonoro de los mensajeros solares que se anticipan al tiempo de la historia. Se trata de un ritmo teúrgico-técnico (si lo podemos llamar así) que desestabiliza la materia del hombre terrestre y hace de vínculo con la conciencia cósmica: ¿analogía en el orden fisiológico con el principio de Mach (vínculo entre lo grande y lo pequeño) en el orden cosmológico?

Hoy, como ayer, en A-mérica, la clave de sentido para el hombre se nos aparece como la figura que traza la Serpiente Emplumada en su recorrido por el universo. Dicho de otro modo: desde los santuarios de altura, una vez más, el Fuego Sagrado pone en circulación la geografía humana del planeta.

¿Cuál es el código simbólico de este “toque” de las estrellas?

*No sólo el ingreso de la luz,
sino la circulación de la luz.*

Digo expresamente “circulación”, porque el mensaje cósmico de A-mérica viene a liberar la energía humana aprisionada durante milenios en cápsulas de tiempo: fase mística (y complementaria a escala humana) de la liberación de energía atómica.

Al hablar de “monopolio magnético” en el contexto de una geografía simbólica planetaria queremos acceder, de algún modo, a la unidad originaria, principio raíz (Primo-gen) de un acontecer que irrumpe como *fuerza inaugural* en el humus viviente de la Tierra, alumbrando la noche del mundo y curva el camino de la historia. Ya no es sólo el hombre quien sale al espacio exterior a explorar el Cosmos, sino que el mismo Cosmos viene a inhabitar en el tiempo interior del hombre dejando impresa su huella magnética en las moléculas de la vida. Pero, entonces, ¿qué es A-mérica?

A-mérica es el suelo germinativo,
el alma-pueblo
que se anticipa (custodiando el Primo-gen sagrado)
al destino trágico del “fin de la historia”.

Y cada pueblo, con su fuerza telúrica propia, con su identidad cultural, con sus bienes materiales y espirituales, con su alma máter participa, por transmutación de elementos, en la gran obra de *Transfiguración Social del Verbo*.

¿Y Argentina?

Dentro del contexto de esta A-mérica fundacional, ante el horizonte de advenimiento de una nueva Tierra, ¿cuál es el rol, la misión de nuestra Argentina en el organismo planetario por nacer?

Misión pro-fética:

guardar en su seno, aun sin decir,
aquello esencial que tiene que Decir.

Se detienen aquí las agujas del tiempo, caen las interpretaciones de la filosofía de la historia, la realidad profunda es Otra.

*Hubo una señal misteriosa,
el toque de una Estrella,
y se estremeció la tierra virgen...*

.....

*y vinieron los mercaderes,
y los guerreros sin gloria,
y los príncipes de los sacerdotes...
y vieron que había una gesta,
y tuvieron miedo...*

Más allá (mejor dicho, más adentro) de la Argentina política, del mestizaje, del crisol de razas, del granero del mundo, de la revolución social, de la Argentina-tercer mundo o Argentina-aspirante al Primer Mundo...

hay una Argentina-interior.

Hubo un grito: liberación o dependencia. Y se abrieron las fauces de los abismos subterráneos. La clave para descifrar el sentido de esta Argentina-interior no es de naturaleza política, social, económica, sino gen-ética: clave de transmutación de elementos. Nos faltó teoría para la adecuada lectura del nuevo fenómeno humano. Comenzamos a oír el canto de los peregrinos antes de nacer, pero perdimos la visión del código secreto de la guerra:

No nos dimos cuenta
de que se apostaba
al exterminio del hombre argentino.

Hoy, como ayer, como en otras fronteras clave de la historia sagrada de los pueblos, asistimos al exterminio de los primogénitos (*Primo-gen*): por la doctrina de seguridad nacional, la tortura, la economía de desamparo, la seducción del espectáculo, la teoría de salvación por la técnica. ¿Cómo aproximarnos a la comprensión de esta gesta de “alumbramiento sacrificial”?

Argentina, bajo la mirada de la Cruz del Sur, en un punto magnético-providencial de la geografía simbólica de la Tierra se constituye en escenario histórico de un drama cosmogónico donde se curva la trayectoria de las antiguas rutas del poder. ¿Por qué digo “providencial”? Porque la *theoria*, la clave paradigmática de la “gesta” que hoy estamos viviendo en la Argentina trasciende los marcos teóricos (antropológicos, sociológicos, políticos, técnicos) con los que hasta ayer nomás intentábamos interpretar el curso y sentido de las revoluciones históricas. Decir “gesta” quiere decir *forjar* un nuevo eslabón humano (ultraelemento-vínculo) en la cadena *gen-ética* de trans-misión de nuevas funciones de la vida.

Forja que no sólo se representa
 en un drama humano,
sino que viene a darse como “Germen” de vida
 en una guerra de elementos.

Esa “forja” no pasa solamente por la dialéctica de los ilustrados sino por el sacrificio de los inocentes: es el “Germen” de la Argentina-interior, una nueva síntesis de los elementos materiales y espirituales de la vida.

Ingresamos aquí en el terreno aún muy poco explorado de “gestación de funciones sagradas”; para vislumbrar algo parecido tendríamos que remontarnos a lejanas épocas genesiáticas donde el magma sacrificial de la naturaleza in-corpora en su seno el soplo primario del espíritu para dar vida a nuevas edades de la Tierra. ¿Y hoy, en nuestro tiempo? También la Tierra se ha vuelto inestable y nos estamos muriendo por falta de vida. Pero en algunos lugares providenciales del planeta donde el magma sacrificial humano alcanza temperaturas críticas de conciencia emergen funciones de la vida completamente nuevas. El fruto de este connubio (*resonantia-Verbum*) es algo más que una filosofía espiritual, un contrato social o una obra técnica: es la gestación de un ultraelemento divino y humano a la vez (“resonancia”) que opera como “molécula-puente” en la fisiología orgánica (individual y social) de un nuevo Orden Sagrado del Mundo.

...siguiendo las huellas de los hijos del Sol

Hay una *Argentina Pro-fética...*
 inaccesible a los ojos fatigados de los caminantes sin camino.

Tierra sagrada...

custodiada en un recinto hermético: por almas consagradas.

Alguien que nos vio pasar preguntó
 por nuestro nombre...
 y no se lo pudimos dar:
 porque era secreto.

“¿Qué es este lugar?”, volvió a preguntar;

y le dijimos,
 es el Hogar.

“¡Quiero quedarme!”

nos lo dijo con nostálgica voz...

Estuvimos aquí mismo en otro *tiempo,*
 en torno al mismo *fuego,*
 bajo otras *estrellas.*

Estuvimos con los nuestros,
pero los nuestros no nos reconocieron...;

caminamos por los mismos valles,
escalamos las mismas montañas,
navegamos los mismos ríos,
compartimos las mismas *penas*,
 los mismos *dolores*,
 las mismas *alegrías*...

Estuvimos con los mismos padres, los mismos hermanos, los mismos maestros, pero los nuestros no nos reconocieron...

hablábamos la misma lengua,
teníamos los mismos ideales,
pero el *código de destino* no era el mismo...

Un día Alguien nos vio partir...

nos dispersamos “a los cuatro vientos”;

.....

*“una promesa se hicieron
que todos debían cumplir;
mas no la puedo decir,
pues secreto prometieron”.*

.....

Caminante, si algún día por camino incierto, antes de caer la noche, te detienes un instante para ponerte a oír lo que quiere decir el viento,

escucharás el “Canto de los peregrinos antes de nacer”
y entonarás el Mismo canto.

